

IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE LA VIOLENCIA EN CASA REFUGIO LGBTI

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

IDENTIFICACIÓN DE IMAGINARIOS SOCIALES ACERCA DE LA
VIOLENCIA PARA GENERAR POSIBLES TRANSFORMACIONES
CULTURALES EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN EL MARCO DE
LA ESTRATEGIA CASA REFUGIO LGBTI.

AUTORA:
LUZ AMANDA GUZMÁN MOJICA

DIRECTORA DE TESIS:
MAGDA ROCÍO MARTÍNEZ MONTOYA
Antropóloga

BOGOTÁ, COLOMBIA
MAYO, 2018

Resumen

El presente trabajo investigativo tuvo como objetivo identificar las percepciones y prácticas relacionadas con el dualismo amigo/enemigo, evidentes en las formas en que personas con orientaciones sexuales o identidades de género no hegemónicas afrontan los conflictos cotidianos en el espacio de la Estrategia Casa Refugio LGBTI. Lo anterior, a partir de la metodología de análisis de narrativas inscrita en el enfoque interpretativo, esto por medio de la aplicación de entrevistas.

La investigación problematiza la noción de una “comunidad LGBT” en tanto, pretendió reconocer los sujetos, imaginarios culturales y sus escenarios territoriales como factores intervinientes en los comportamientos frente a la diferencia o el conflicto, reconociendo la complejidad humana y sin reducir a las personas con orientaciones sexuales o identidades de género a una sigla desconociendo su trayecto. Así las cosas, se plantearon categorías de análisis que respondieran a los objetivos específicos en los que, los resultados arrojan el concepto de “comunidad LGBT” como comunidad imaginada, la manifestación del dualismo amigo/enemigo desde las percepciones e imaginarios atravesados por las relaciones de dominación/subordinación e inclusión/exclusión mediadas por categorías como raza, clase y género. La relevancia de la presente investigación se encuentra en la identificación de puntos de fuga al dualismo, que permitan generar relaciones emergentes de noviolencia entre las personas usuarias de la estrategia.

Palabras clave: Dualismos, orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas, resolución de conflictos, noviolencia, LGBT.

Tabla de contenido

1. Orientaciones sexuales no hegemónicas:	5
Una radiografía del impacto de las violencias por prejuicios	5
Objetivos	8
Objetivo general	8
Objetivos específicos	8
Justificación	9
Antecedentes investigativos	10
2. Abordajes teóricos sobre la cultura hegemónica y las formas diversas de vivir el género y la sexualidad	14
Marco teórico	14
Dualismos	14
Dualismo amigo/enemigo	15
Dualismo Femenino/masculino en clave de interseccionalidad	15
Género.....	16
Orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas	18
Enfoque epistemológico	19
Línea de investigación:.....	19
Macroproyecto:.....	19
3. "Entre tantas culturas, creencias y costumbres no sabemos cómo tratarnos":	20
Enfoque metodológico en el abordaje de los imaginarios sociales acerca de la violencia	20
Estrategia metodológica	20
Técnicas de investigación	21
Participantes	21
Fases del trabajo de campo	22
Categorización y clasificación	22
4. "Hay algo que yo no comparto, que entre la comunidad haya tiranía":	
Análisis a partir de las historias de vida	23
4.1 Acerca de los sujetos y sus relaciones	23
4.2 Acerca de los imaginarios culturales identificados	31
Acerca de lo que se cree invisible: Signos y símbolos	40
Acerca de las formas de legitimación identificadas	45
4.3 Acerca de los escenarios territoriales y los contextos socio culturales	47
4.4 Acerca de las resistencias y posibles fugas que permiten la construcción de espacios de no violencia	51
5. A modo de conclusión	56
Referencias	57
Anexos	62
Anexo 1. Instrumento	62

Índice de tablas

Tabla 1. Datos demográficos personas entrevistadas.....21

Lista de gráficos

Gráfico 1. Jerarquías identificadas en la Casa Refugio.....31
Gráfico 2. Imaginarios asociados al dualismo.....38
Gráfico 3. Categorización de amigo/enemigo.....41

1. Orientaciones sexuales no hegemónicas:

Una radiografía del impacto de las violencias por prejuicios

Históricamente, Colombia se ha caracterizado por ser una sociedad patriarcal, es decir, ha estado organizada jerárquicamente bajo estructuras masculinas, que ejercen relaciones de poder para mantener sus ideas sobre el control, el uso, la sumisión y la opresión hacia figuras no masculinas o diferentes de lo que para ellos, ha sido encuadrado en la categoría de lo “correcto” (Cagigas, 2000). Esto ha ocasionado que las personas con conductas que no encajan en la norma social, es decir en lo “socialmente esperado”, sean constantemente víctimas de múltiples violencias. Por lo que, las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas han sido víctimas de distintos tipos de violencia asociados a los prejuicios y, a estigmatizaciones de una sociedad que se sustenta en un orden moral heteropatriarcal.

Esto guarda relación con el *Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos* (2011), en el que manifiesta que en todas las regiones del país ha sido posible detectar situaciones de violencia homofóbica y transfóbica. Dicha violencia se presenta de manera física; asesinatos, golpes, agresiones sexuales; y/o de manera psicológica; como privaciones arbitrarias de la libertad, amenazas, exclusiones o imposiciones. Estas violencias son una modalidad de violencia de género, toda vez que estas acciones están motivadas en castigar a quienes desafían las construcciones sociales históricas patriarcales acerca del género y la sexualidad.

Así las cosas, las victimizaciones a los sectores sociales LGBT- Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero-, en muchas ocasiones han sido normalizadas en la forma cotidiana de relacionarnos unos a otros. Esto, ocurre debido a que el prejuicio acerca de las orientaciones e identidades de género no hegemónicas, motiva, justifica y naturaliza las prácticas coercitivas frente a lo que se considera fuera de la norma social, constituyendo así prácticas discriminatorias en las diversas esferas de la vida social como en el acceso y la atención en salud, la educación, la libertad de expresión, la comunidad y la familia.

Las prácticas discriminatorias sistemáticas generan círculos de violencia, es decir, situaciones en las que se repiten diferentes comportamientos violentos en

contra de una persona en varios aspectos de su vida, lo que ocasiona que dicha persona sin ser consiente, responda ante los ataques de forma violenta y con esto, nuevamente sea violentada por otras personas, en lo que parece una secuencia sin fin.

Estos círculos de violencia generan que las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no heteronormativas sean las víctimas directas, toda vez que, por no corresponder a la norma social, la sociedad construye barreras adicionales para la garantía de sus derechos y el libre desarrollo de su plan de vida, por lo que viven en una constante actitud defensiva para garantizar tanto su supervivencia como el respeto por su ser.

Distintos informes han abordado este tema para dar cuenta de la realidad que se vive en el país. Uno de ellos es *Aniquilar la Diferencia* realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) en el que se plantea un amplio contexto y un análisis de las violencias heteronormativas que han sufrido personas en diferentes regiones del país y, de los espacios o territorios a través de los cuales, estas personas han expresado o no, su identidad o su orientación sexual mediados por el miedo. Lo que, ha ocasionado múltiples desplazamientos, en la mayoría de los casos, a ciudades capitales.

En Bogotá, es posible identificar lo ya mencionado hasta este punto, aunado a que en el marco del conflicto, muchas personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, se han desplazado en su calidad de víctimas, hacia la capital en busca de la plena garantía de sus derechos. No obstante, debido a las construcciones culturales, en algunos casos se han sentido victimizadas o revictimizadas por su diversidad, lo que se ha configurado como una problemática social a la que es necesario hacerle frente para generar acciones en búsqueda de erradicar la discriminación y deconstruir los prejuicios existentes hacia las formas diversas de vivir el género y la sexualidad.

Teniendo esto en cuenta, la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaría Distrital de Gobierno, desde su componente de Prevención y Protección cuenta con una estrategia denominada Casa Refugio LGBTI que, pretende proteger los derechos a la vida, la seguridad, la libertad y la integridad de personas que han sido víctimas de violencias basadas en prejuicios por su orientación sexual o identidad de género y que esto, haya ocasionado inexistencia de redes de apoyo o

alguna condición de vulnerabilidad recientemente. Esta estrategia consiste en brindar servicios de alojamiento, alimentación y atención de áreas como trabajo social, psicopedagogía, psicología y jurídica, con el fin de favorecer el desarrollo de procesos de autonomía, del fortalecimiento de autoesquemas, la contribución al cierre de círculos de violencias, apoyar la reconstrucción del plan de vida y realizar diversas articulaciones para la garantía de los derechos.

Ahora bien, si una persona no requiere el servicio de alojamiento pero si la atención, accede a ellas mientras que, quienes si requieren alojarse, de forma integral, reciben todas las demás atenciones en el sitio destinado para tal fin. No es posible ahondar acerca de la ubicación del lugar, con fines de garantizar la protección de los datos de las personas que allí se encuentran, aun así, es importante mencionar que este espacio consiste en habitaciones compartidas por dos a cuatro personas usuarias de la estrategia y que cada habitación cuenta con un baño privado. Adicional a esto, en el lugar se encuentra un espacio tipo sala de estar, de uso común y, un espacio tipo oficina para garantizar que los acompañamientos de las distintas áreas se den de forma privada.

En la medida de alojamiento, las dificultades en la convivencia son un factor del día a día, por lo que, se identifica de forma frecuente el uso de violencia simbólica o psicológica entre los usuarios, violencia que, muchas veces es imperceptible o naturalizada. Este tipo particular de violencia ha sido definido por “esa violencia dulce que la mayoría de veces no se concibe como tal porque estamos inmersos en una cultura que la ha instaurado en la estructura social, naturalizándola y, por ende las personas permitimos que pase desapercibida causando daños o perjuicios sin estar totalmente consientes de lo que se puede ocasionar” (Parra y Ramos, 2012, p.4). Esta violencia mencionada, surge muchas veces en el marco de la estrategia, entre personas de distintas regiones, o entre subgrupos que se conforman, esto a pesar de las múltiples intervenciones planeadas por parte de las profesionales para evitar dichas situaciones.

Frente a lo anterior, se han construido acuerdos de convivencia en los que se prohíbe el uso de cualquier tipo de violencia, con consecuencias como el egreso inmediato a la estrategia. En este aspecto cabe aclarar que, en dichos acuerdos se establecen como causales de egreso: a) cumplir el tiempo pactado en el que se brindará la medida; b) que no se registren avances en la reconstrucción del

proyecto de vida por poca autogestión de la persona usuaria; c) romper normas de confidencialidad propias y de sus compañeros/as usuarios/as y, d) incurrir en faltas graves como violencia, no cumplimiento de horarios y/o vulneración a otras personas usuarias.

No obstante, frente al conflicto se evidencia el uso de conductas y comportamientos discriminatorios o violentos, como método principal de afrontamiento de dichas situaciones de conflicto.

En este sentido, se considera relevante usar el análisis de narrativas para estudiar los imaginarios sociales que ocasionan que en la convivencia de la Casa Refugio en Bogotá, se generen o repliquen relaciones dualistas en las que el objetivo es “eliminar o invisibilizar al otro”, esto dentro de una estructura binaria de amigo/enemigo. Así, la presente investigación propende por identificar este tipo de creencias para construir alternativas que le apunten a la construcción de una cultura de noviolencia en el marco de la estrategia. En este sentido, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las percepciones dualistas amigo/enemigo y su relación con la forma de afrontar conflictos en personas con orientación sexual e identidades de género no hegemónicas usuarias de la Estrategia Casa Refugio LGBTI?

Objetivos

Objetivo general

-Identificar las percepciones basadas en el dualismo amigo/enemigo, puntos de fuga y su relación con la forma de afrontar conflictos en personas con orientación sexual e identidades de género no hegemónicas pertenecientes a la Estrategia Casa Refugio LGBTI.

Objetivos específicos

-Identificar las percepciones de las personas usuarias de la Estrategia Casa Refugio LGBTI frente al dualismo amigo/enemigo.

-Identificar prácticas de las personas usuarias de la Estrategia Casa Refugio LGBTI en relación con el dualismo amigo/enemigo.

-Identificar puntos de fuga de las personas usuarias de la Estrategia Casa Refugio LGBTI frente al imaginario del dualismo amigo/enemigo.

Justificación

El presente trabajo tiene como finalidad aportar al estudio de las justificaciones sociales acerca de la violencia, lo que ocasiona que se repliquen pensamientos y comportamientos violentos, en donde se comprende una relación conflictiva como la necesidad de anular o dominar al contrario como única forma de solución.

En este orden de ideas, se espera crear alternativas de deconstrucción del dualismo amigo/enemigo y con esto, permitir que emerjan transformaciones; puesto que con los resultados del presente estudio se pretende construir una estrategia de convivencia pacífica y de construcción de paz en el marco de la Estrategia Casa Refugio LGBTI, que permita el cierre efectivo de círculos de violencia y el descubrimiento de nuevas formas de enfrentar las dificultades relacionales que surgen en la convivencia.

Lo anterior, por medio de la identificación de las líneas de fuga existentes en ese dualismo, que permitan el reconocimiento de formas alternativas de relación en el marco de la no violencia.

Así mismo, y partiendo de lo mencionado en el planteamiento del problema, se pretende contribuir a la deconstrucción de prejuicios asociados a la sigla LGBT, en primera medida visibilizando la realidad que viven en la actualidad como víctimas de la sociedad por no cumplir la norma moral y/o social y, en segunda medida explicando los comportamientos a raíz de sus construcciones sociales y vivencias sin encasillar ni generalizar a las personas dentro de una estructura. Pero, en especial, para identificar las fugas posibles de potencializar que permitan la emergencia de nuevas formas de relacionarse.

Finalmente, es relevante mencionar que esta investigación pretende realizar posibles contribuciones frente al estudio de los dualismos ya que se encuentra adscrito al proyecto “Mirada a la construcción y deconstrucción de los imaginarios y las prácticas culturales dualistas de la realidad en la cultura patriarcal” desarrollado por el grupo de investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Antecedentes investigativos

Inicialmente, la búsqueda se llevó a cabo en bases de datos como SCOPUS y PROQUEST, en distintos repositorios como el de la Universidad del Rosario y el buscador de Google Académico, utilizando tags como “LGBTI-violencia”, “LGBTI-resolución de conflictos”, “Comunidad LGBT”, “Impactos violencia LGBT”, entre otros. Adicional a esto, se realizó la búsqueda de informes publicados por parte de organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, el material que se encuentra usualmente hace referencia al estudio de percepciones de otras personas –que se encuentran dentro de la norma social heteropatriarcal- frente a la comunidad LGBTI; abordan el estudio de historias de vida o estudian la implementación de políticas públicas en este tema. Así las cosas, no fue posible identificar estudios que aborden las consecuencias de la violencia vivida frente a las formas de enfrentar conflictos y tramitarlos ni del abordaje de la violencia entre personas con orientación sexual e identidad de género diversa.

Ahora bien, en general, se encontraron estudios e investigaciones con intereses acerca del abordaje de los conflictos, la violencia y las relaciones de poder, aunque su forma de abordaje no correspondiera al estudio de los dualismos. Es decir, se identificaron otras formas de investigar el fenómeno que, pudieran dar cuenta de su estado de avance y al mismo tiempo, contribuyeran al presente estudio.

Entonces, dicha búsqueda arrojó como resultado estudios dirigidos a abordar la segregación, la exclusión (Delfín, 2014), las relaciones de poder y el conflicto (Mora, Cantor y Bernal, 2011; Sánchez y Devia, 2014), en la población de los sectores sociales LGBTI, teniendo como punto común, la geolocalización y/o el territorio ya que todos se desarrollaron en la ciudad de Bogotá y, en espacios con oferta Distrital enfocada a la atención de esta población en específico.

Las herramientas metodológicas utilizadas por los estudios mencionados, fueron historias de vida, entrevistas, etnografía y grupos de discusión en lógica cualitativa. Así mismo, como resultados y conclusiones, estos estudios reflejan el evidente desconocimiento de la sociedad frente al sistema sexo-género lo que ocasiona miedo a la diferencia y, la influencia del sistema heteronormativo –que ha arraigado unas conductas deseadas desde la cultura patriarcal y con esto, un rechazo a quienes se desvían de la norma- , lo que ha ocasionado que las personas

pertenecientes a estos sectores sociales vivan en constante disputa con lo social, la moral y el orden imperantes, por lo que el mecanismo más usado para el afrontamiento de conflictos suele ser la violencia, ya que se genera una relación en la que el rol antagonista se convierte necesariamente en un proceso agresivo que busca la eliminación del otro, predomina la relación de enemistad (Sánchez y Devia, 2014).

En este orden de ideas, se identificó un estudio (Parra y Ramos, 2012) con el interés investigativo de estudiar las huellas de la violencia simbólica en los sectores sociales LGBTI, en el que se mencionan los efectos visibles e invisibles de convivir en violencia e identifican la educación con perspectiva política como una posible alternativa para que dichos sectores se empoderen y se reconozcan como sujetos de derechos, esto como primer paso para reconocer que no deben aceptar ni resignarse a una vida con violencias por no responder a la norma social.

Además, uno de los resultados de la búsqueda fue un estudio que pretendía abordar las violencias al interior de los sectores sociales LGBT, realizado por Díaz y Nuñez (2015) en el que determinaron que parejas pertenecientes a la población LGBT pueden adquirir dinámicas de relaciones en las que se naturaliza la violencia física y psicológica. Además, concluyeron a partir de los instrumentos utilizados, que la mayoría de las personas entrevistadas conocen a una persona con orientación sexual o identidad de género diversa que es violentada al interior de su pareja. Esto es un fenómeno no verbalizado del que aún no se están tomando acciones al respecto. Es decir, se evidencia otra de las formas ya mencionadas de normalización de la violencia como manera de tramitar las diferencias.

Entonces, aunque si bien se han adelantado estudios en torno al dualismo amigo/enemigo, no se encuentra material que permita identificar este sistema binario en relaciones de convivencia y mucho menos, aplicados a personas con identidades de género u orientaciones sexuales no hegemónicas, o a la violencia al interior de esta “comunidad”, lo cual avala la importancia de la presente investigación.

En este punto, es necesario contrastar la información descrita hasta el momento con los datos arrojados por los informes presentados anualmente por organizaciones de la sociedad civil que velan por defender los Derechos Humanos de los sectores sociales LGBT. Así las cosas, al consultar los informes publicados los

últimos años en materia de garantía de Derechos Humanos, se identificó el informe “*Entre el miedo y la resistencia*” publicado por Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación (2017), en el cual se hace referencia a la importancia de comprender la perspectiva de violencia por prejuicio, es decir, cuando una acción violenta está motivada por el prejuicio hacia la orientación sexual o la identidad de género de la víctima. En ese sentido, se recalca la responsabilidad en quien tiene el *prejuicio* en lugar de culpar a quienes se identifican con una sexualidad diversa no hegemónica.

Dicha violencia, se manifiesta de forma diferencial, de acuerdo a las regiones, los contextos socio culturales y socio económicos. No obstante, a raíz del conflicto armado colombiano se han configurado acciones “correctivas” y diferenciales a quienes han expresado sus gustos fuera de lo establecido patriarcalmente, lo que ha ocasionado que, en el marco de esta guerra, las personas LGBT sufran en su mayoría hechos victimizantes como amenazas, desplazamiento forzado, homicidio, entre otros. Sin embargo, esto no para aquí, ya que las mujeres lesbianas y las mujeres trans sufren una doble victimización: por el hecho de ser leídas socialmente como mujeres y además por su orientación sexual e identidad de género no heteronormativa. Las mujeres trans se hacen vulnerables en tanto su identidad de género es visible, mientras la visibilidad de las mujeres lesbianas se da cuanto inician una vida en pareja (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, 2016).

A causa de lo ya expuesto, las cifras son lamentables, ya que en el año 2016 se reportaron un total de 108 homicidios a personas LGBT, de los cuales 43 fueron considerados con móvil prejuicioso pero dado a que los restantes se presentan como “*sin determinar*”, se podría tratar de un subregistro. De este dato, 8 son mujeres lesbianas, 43 hombres gay, 2 bisexuales, 27 mujeres trans y 7 hombres trans; esta última cifra resulta alarmante dado que para el año 2015 se reportaron cero casos. Además, de 21 casos en los cuales, no se reporta la información. Añadido a esto, en ese mismo año, se registraron 12 tentativas de homicidio y otras 256 agresiones físicas contra personas LGBT en nuestro país (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, 2017).

Finalmente, al abordar los lugares de ataque, manifiestan que el más común es el espacio público (40 casos), seguido de la vivienda (29 casos). Es así como

estos datos poco alentadores, evidencian los contextos de naturalización, normalización e invisibilización ante de la violencia en los cuales se desenvuelven la mayoría de personas LGBT.

2. Abordajes teóricos sobre la cultura hegemónica y las formas diversas de vivir el género y la sexualidad

En el presente capítulo se presentarán los principales conceptos teóricos que sirven de guía para el trabajo de investigación, se abordará la definición de dualismos profundizando en el dualismo amigo/enemigo, se realizará un abordaje frente al dualismo femenino/masculino en clave de interseccionalidad, y finalmente se definirá el concepto de género y orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas.

Marco teórico

Dualismos

La cultura hegemónica ha creado ciertos patrones asociados a imaginarios culturales atávicos con el fin de establecer dominación y garantizar la vida. Estos patrones, se han conformado en sistemas binarios, denominados dualismos, que han sido definidos por Martínez, en su esencia como el “percibir la realidad como una lucha constante de opuestos irreconciliables y definidos desde la ausencia absoluta de elementos comunes” (2016, p.4). Estas formas de ver y entender la vida se han ido configurando históricamente en opuestos como el bien/mal, masculino/femenino, amigo/amigo, entre otros.

Puntualmente, para esta investigación se profundizará en la concepción dualista de la esencia amigo/enemigo, definido por el mismo autor cuando afirma que “... es así como el conflicto surgido sólo es posible solucionarlo a partir de la dominación o la destrucción del polo opuesto, por eso todo dualismo tiende al unanimismo. La relación dualista amigo-enemigo termina legitimando el imperio de los más fuertes, a los que se equipara con los más buenos, los más capaces, en resumen, la medida de lo ético y lo estético” (Martínez, 2016, p.4).

Aún así, dicha concepción dualista, hoy en día se encuentra en crisis ya que sus premisas e imaginarios se encuentran en un proceso de deslegitimización social, en el que la cultura debe transitar hacia otros imaginarios que hagan sostenible la vida. Este camino, por ser un cambio en la cultura es largo, no obstante, estos estudios y estas formas de comprender la vida de forma emergente fortalecen ese camino de resistencia y de cambio.

Dualismo amigo/enemigo

Sobre el dualismo amigo/enemigo se encuentran varios avances teóricos que centran su reflexión en Carl Schmitt y su *“Concepto de lo político”*, como por ejemplo el trabajo adelantado por Vargas cuando refiere que:

Los conflictos que se generan con el enemigo político, a diferencia de otras controversias, no pueden ser dirimidos por reglas previamente establecidas o por el juicio de un tercero imparcial. Por el contrario, los conflictos con este enemigo solo pueden ser solucionados por los participantes, por los propios implicados, quienes son los competentes para decidir si la identidad de ese otro amenaza la propia existencia y es necesario combatir dicha alteridad (2014, p.14).

Esto refleja un punto de análisis valioso y pertinente para el presente estudio, toda vez que hace alusión a la necesidad de eliminar al “otro” por ser diferente. Además, Vargas (2014) dirige este estudio frente a casos que son producto del conflicto armado colombiano, en donde se conoce que las dinámicas de la guerra han sido entorno a la cultura patriarcal del “más fuerte”.

Frente al tema, Martínez (2016) ha realizado distintos estudios, no obstante una de sus reflexiones más recientes indica que estar aferrados a la relación amigo-enemigo no permite dar cuenta de la capacidad de crear otro tipo de vínculos a través de los cuales se pueden encontrar líneas de fuga a los dualismos excluyentes, que es entre otras cosas el fin de las investigaciones adscritas al macroproyecto de noviolencia.

Dualismo Femenino/masculino en clave de interseccionalidad

Uno de los dualismos presentes en esta investigación es el de femenino/masculino, porque la identidad y la expresión de género juegan un papel en la convivencia diaria dentro de la estrategia y es importante ubicar en estos conceptos a quien lee.

En este orden de ideas, Lugones (2008) realizó una investigación teórica en torno a la reflexión de lo que ella llama sistema de género colonial moderno, es decir, la caracterización que evidencia las diferencias en torno las imposiciones y sometimientos en los diferentes aspectos de la vida con aspectos negativos

diferenciales por género y raza. Así Lugones plantea la indiferencia a la violencia en contra de las mujeres como una indiferencia hacia transformaciones sociales profundas, en las estructuras comunitarias, en la interseccionalidad raza/clase/sexualidad y, sobre todo en el género de mujeres no blancas (2008).

Lo anterior indicando que el carácter heterosexual y patriarcal de las relaciones sociales no debe primar en la organización social en términos de género. Así mismo, que la dicotomía hombre/mujer, y la dicotomía heterosexualismo/patriarcado se encuentran ubicadas hegemónicamente en el significado de género, con lo cual se han intentado establecer relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación. Si bien este estudio no habla específicamente de los sectores sociales LGBT, se considera importante puesto que si realiza importantes reflexiones en torno al género y a lo socialmente esperado.

Otro de los conceptos usados en el presente trabajo, es la *Diversidad sexual* que se define como:

un estado asociado con las características de orientación, identidad y sexo; en ese sentido es el compendio de las definiciones, prácticas y variables de heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, así como sus múltiples combinaciones. Un ejemplo de ello es lo Queer, lo Pornsexual, lo Pansexual, lo Intersexual, la ciudadanía activa, la reivindicación y afirmación política, entre otras” (Sánchez y Devia, 2014, p.11).

Finalmente, se encuentra relación de lo mencionado con el orden moral, definido en el Informe *Aniquilar la diferencia* (2015) como la necesidad de instaurar un control social, diferencial en clave de raza y clase, que en la mayoría de casos arremete contra las clases populares y que pretende que mediante la fuerza; las personas que se desvían sobre lo moralmente establecido en relación a los roles, pensamientos y comportamientos, sean castigadas y sometidas a dicha imposición, lo que ha favorecido los procesos de naturalización y normalización de las violencias con fin “correctivo”.

Género

Ahora bien, para la comprensión de los términos usados en el presente estudio, es necesario indicar que el *sexo* será entendido como “las condiciones

biológicas y físicas de las personas vinculadas con los cromosomas, los genitales externos e internos, los estados hormonales y las características sexuales secundarias” (Gemetro y Bacin, 2012, p. 7). El *género*, por su parte, es una construcción conceptual que pretende realizar una aproximación analítica a la realidad social, aun así, dicha realidad, está mediada por los contextos histórico-culturales. Para este trabajo, el género será entendido como una categoría, que pretende ir más allá de las características biológicas y, más bien, explicar de forma sociocultural las diferencias entre el sexo “hombre” y “mujer” de acuerdo a las prácticas y a los sistemas de representación en los cuales han surgido las relaciones sociales de dominación basadas en dichas diferencias (Melo, 2006). Es decir, el género es una construcción social a partir de la cual se establecen significados, roles y estereotipos asociados al sexo asignado al nacer (Gemetro y Bacin, 2012). Aún así, la condición de género es algo que se “llega a obtener”, pues se llega a ser “hombre” o “mujer” por medio del cumplimiento de las normas y expectativas socialmente legitimadas, asociadas a lo “femenino” o a lo “masculino”.

En ese sentido, es relevante tomar en cuenta los planteamientos de Ortner y Whitehead (1996, citados en Melo 2006), en los que proponen considerar el género como una estructura de prestigio, en la que éste hace parte de un sistema determinante en la distribución social asimétrica tanto de los bienes como de los beneficios, bien sean materiales o simbólicos, entre las categorías (de género) existentes. Es así, como históricamente, lo que se aleja de lo “masculino” ha ocupado una posición subordinada y devaluada en el sistema género, asociando así lo “bueno” a lo hegemónicamente establecido, a lo patriarcal y a la heteronormatividad, y lo “malo” a la disidencia de lo establecido, lo femenino, de distinta raza o simplemente “diferente”.

Entonces, el género como sistema de organización de la sociedad, debe comprenderse desde el abordaje de la relación con categorías como raza, ciclo vital, estatus socioeconómico, orientación sexual, entre otras. Nuestra esperanza, es que es susceptible de transformaciones y se reestructura a través de la lucha política, social e incluso, académica.

Orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas

En este orden de ideas, y para comprender todo lo que se empieza a desglosar más adelante acerca de orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas, resulta necesario definir la *orientación sexual* y la *identidad de género*. La primera, hace referencia a la capacidad de cada persona para sentir atracción bien sea emocional, afectiva y/o sexual por personas de un género diferente al suyo, del mismo género o de más de un género (Gemetro y Bacin, 2012). Dicha orientación puede ser *heterosexual* cuándo se da hacia personas del género opuesto, *homosexual* cuando se da hacia personas del mismo género – también se hace referencia a “gays” cuando se da entre hombres y a “lesbianas” cuando es entre mujeres, *bisexual* cuando se da hacia ambos géneros.

La segunda, hace referencia a la vivencia individual del género, es decir a cómo se siente cada persona, aunque esto no corresponda con el sexo asignado al momento del nacimiento, e incluyendo la vivencia personal del cuerpo (modificación por medios médicos, quirúrgicos u otros), además de otras expresiones de género como la forma de vestir, de hablar, entre otros. Así las cosas, la palabra *trans* es usualmente utilizada para describir una experiencia y/o expresión de género diferente al asignado –por la cultura- al nacer. Entonces, a los *hombres trans*, les fue asignado un género femenino al nacer y, realizaron un tránsito hacia lo masculino y, a las *mujeres trans* les fue asignado un género masculino al nacer y, realizaron un tránsito hacia lo femenino (Gemetro y Bacin, 2012). Estas transformaciones pueden ser invasivas o no, pues se tratan de un proceso singular que decide o no, adelantar cada persona.

En ese sentido, cada orientación sexual o identidad de género, sufre constantes discriminaciones y estereotipos diferenciados, por ejemplo, las personas transgénero son quienes más han sufrido las violencias simbólicas de la sociedad. En primera medida, las mujeres transgénero han tenido que adoptar lo negativo o “malo” de ser mujer, en esta sociedad de acuerdo al patriarcado, por lo que, han sido víctimas de la violencia basada en género propia de lo femenino, han tenido dificultades para acceder al derecho a la salud, a la educación y al trabajo, lo que ha ocasionado que se les presenten barreras para decidir a qué quieren dedicarse y obtener acceso a ofertas laborales con prestaciones, por lo que han sido asociadas directamente al trabajo en salones de belleza o a la prostitución. Así

lo ha mencionado Laura Weinstein, defensora de los derechos de la población trans, quien menciona que este tipo de violencia laboral ocasiona la falta de oportunidades pues “mientras algunos luchan por casarse y adoptar, nosotros solo pedimos que nos respeten la vida y que nos den oportunidades laborales” (Citada en Palomino, 2016, p.1); además, Weinstein afirma que el promedio de vida de las personas transexuales, que en Colombia es de 30 años, esto asociado a la falta de acceso a sus derechos lo que las ubica en una situación especial de riesgo.

Por otra parte, los hombres trans han sufrido por ser castigados por el orden moral al “querer dejar de ser mujeres”, por lo que, han sido víctimas de violencias sexuales correctivas, barreras de acceso frente a las garantías de sus derechos y del rechazo tanto social como familiar por no cumplir lo que se espera de una mujer de acuerdo a las construcciones sociales acerca del género.

Lo anterior, puede ser explicado por el predominio de heterosexualidad obligatoria o heteronormatividad, basada en una norma social, en la que la heterosexualidad se entiende como ley universal, biológica, natural y además, obligatoria para la construcción de relaciones afectivas y la garantía de la concepción de familia. Es decir, esta idea supone que todas las relaciones erótico afectivas deben darse entre hombre y mujer, por lo que promueve prejuicios, discriminación y violencia hacia aquellas personas que no responden a dicha normativa social (Gemetro y Bacin, 2012).

Enfoque epistemológico

El enfoque epistemológico de este proyecto investigativo será el postestructuralismo (Gibson-Graham, 2002), enfoque en el cual las palabras son comprendidas como signos que se constituyen por la relación entre dos partes. Así, el *significante* sería la información visual o acústica y el *significado*, la relación construida socialmente entre dichos signos.

Línea de investigación: Paz y no violencia, género y nuevas formas de relaciones.

Macroproyecto: “La construcción y deconstrucción de la percepción dualista de la realidad en la cultura patriarcal”.

3. "Entre tantas culturas, creencias y costumbres no sabemos cómo tratarnos":

Enfoque metodológico en el abordaje de los imaginarios sociales acerca de la violencia

La presente investigación está enmarcada en el enfoque interpretativo, toda vez que pretende conocer la realidad social y aportar al campo de conocimiento de la noviolencia, al mismo tiempo, generar interpretaciones sobre el fenómeno que se está investigando (Torres, 2004).

Ahora bien, como autora del presente trabajo, considero importante resaltar mi lugar de enunciación en la investigación, por lo que, para contextualizar a quien lee y permitir el análisis de los resultados más adelante, es necesario mencionar que soy psicóloga del componente que tiene a cargo la Estrategia Casa Refugio LGBT y mi rol allí es realizar acompañamiento psicológico individual y colectivo a personas usuarias de la Estrategia. Así las cosas, mi relación con las personas de las que quiero hablar, es una relación de empatía y de cercanía, teniendo en cuenta que no llevo el caso individual de todas las personas pues también reciben acompañamiento por parte de otras profesionales colegas. En este sentido, son personas con quienes me encuentro una o dos veces a la semana y muchas veces ejerzo el rol de mediadora frente a los conflictos que se puedan presentar. No obstante, quien toma las decisiones frente al seguimiento de los procesos y las posibles sanciones cuando no se cumplen acuerdos de convivencia es el Comité de Estudio de Casos, es decir la totalidad de profesionales que trabajan para la estrategia¹.

Estrategia metodológica.

Está basada en el análisis de narrativas toda vez que pretende la descripción, el análisis y la interpretación de los contenidos bien sea orales, escritos y/o no verbales (Ballesteros, 2017). Así las cosas, se establecieron categorías de análisis que permitieran comprender los sujetos, los imaginarios

¹ En este punto, aunque el estilo de redacción de las normas APA no lo recomienda, me atrevo a hablar en primera persona ya que desde el enfoque epistemológico considero importante hablar desde mi lugar de enunciación, reconociendo que hago parte del fenómeno a estudiar.

culturales, los símbolos y los punto de fuga en los relatos de quienes participaron en la presente investigación.

Técnicas de investigación.

Como ya se ha mencionado, el presente estudio pretende articular y nutrir el macroproyecto “La construcción y deconstrucción de la percepción dualista de la realidad en la cultura patriarcal”, por lo cual se adaptó uno de sus instrumentos para los fines de esta investigación.

El instrumento utilizado fue la entrevista semiestructurada (Vélez, 2007) ya que es una técnica que permite reconocer al otro, es decir, vivir, sentir, pensar e interrelacionarse con el otro u otra. La entrevista (Anexo 1) pretendió abordar temas de lo general a lo específico, relacionados con la vivencia en la estrategia Casa Refugio LGBT y sus imaginarios sociales frente al dualismo amigo/enemigo.

Para la construcción de dicho instrumento, se utilizó la Guía Metodológica de Análisis de Narrativas (Ballesteros, 2017) y su aplicación fue de forma individual en un espacio que permitió la privacidad y tranquilidad de las personas para expresarse.

Participantes

La población para el presente trabajo de investigación fue de tres personas usuarias de la Estrategia Casa Refugio, una facilitadora de convivencia y una profesional de dicha estrategia. Debido a que se trata de un sector social al cual históricamente se le han vulnerado sus derechos, se podría afirmar que la población es heterogénea en edad, condición socioeconómica y nivel de escolaridad. A continuación se relacionan los datos demográficos:

Particip.	Edad	Identidad de género	Orientación sexual	Procedencia	Tiempo en CR	Rol
Diana	20	Femenina	Lesbiana	Montería	2 ½ meses	Usuaría
Camila	35	Femenina	Heterosexual	Bogotá	5 meses	Profesional
Tomás	34	Masculina	Gay	Cúcuta		Usuario
Paola	23	Transgénero	Heterosexual	Huila		Usuaría
Julietta	26	Femenina	Lesbiana	Bogotá		Facilitadora

Tabla 1. Datos demográficos personas entrevistadas

Es importante mencionar que la participación dependió del proceso de consentimiento informado.

Fases del trabajo de campo.

Esta fase estuvo compuesta de los siguientes pasos:

- a) Construcción del consentimiento informado.
- b) Construcción del instrumento.
- c) Validación del instrumento con dos personas ajenas a la Estrategia Casa Refugio LGBTI.
- d) Aplicación de entrevistas.
- e) Transcripción y análisis de la información.

Categorización y clasificación

Por medio de una matriz analítica se clasificó la información teniendo en cuenta dimensiones de análisis del dualismo como imaginarios culturales, signos, símbolos, ritos y mitos, sujetos, contexto, formas de legitimación y de resistencia y, posibles transformaciones. Lo anterior, relacionado con categorías como actores, actos, personas significativas, relaciones, contexto, objetos, objetivos y sentimiento; relacionándolas a su vez con las características del dualismo. Una vez desagregada la información en esta matriz, se procedió al análisis a partir de las categorías que, podrían dar respuesta a la pregunta de investigación.

La matriz mencionada fue tomada de la Guía Metodológica de Análisis de Narrativas (Ballesteros, 2017) y, modificada a las necesidades de este estudio.

4. "Hay algo que yo no comparto, que entre la comunidad haya tiranía": Análisis a partir de las historias de vida.

En este capítulo, describo los hallazgos del proceso de investigación, tendientes a responder la pregunta *¿Cuáles son las percepciones dualistas amigo/enemigo y su relación con la forma de afrontar conflictos en personas con orientación sexual e identidades de género no hegemónicas usuarias de la Estrategia Casa Refugio?*

La idea central al plantear el presente estudio consiste en identificar y describir las percepciones dualistas de las personas usuarias o trabajadoras de la estrategia Casa Refugio para analizar sus imaginarios frente a la violencia en relación a sus historias de vida, y con su forma de entenderse como "comunidad". Esto con el fin de no reducir la complejidad humana a una sigla, reconocer cada sujeto desde sus particularidades y así, describir sus prácticas desde el dualismo amigo/enemigo como una construcción social a partir de las diferentes experiencias vividas que de cierta forma han naturalizado la violencia como método de "resolución" de conflictos. Se busca identificar y comprender líneas de fuga que permitan visibilizar las acciones que hasta el momento han funcionado en el camino de la construcción de la no violencia.

Para desarrollar la idea mencionada, he distribuido este capítulo en tres grandes apartes, con el fin de abarcar a los sujetos y sus relaciones desde su reconocimiento orientando a quien lee acerca de quiénes son y qué influencia su comportamiento, los imaginarios culturales mediados por los simbolismos y las formas de legitimación del dualismo amigo/enemigo desde diferentes relaciones de poder, los escenarios territoriales comprendiéndolos como una extensión de la corporeidad y, las líneas de fuga sobre las cuales, se puede potencializar la emergencia de nuevas formas de relación.

4.1 Acerca de los sujetos y sus relaciones

Para identificar las percepciones frente al dualismo amigo/enemigo de las personas usuarias de la estrategia LGBTI, es pertinente reconocer quiénes son esas personas, situar *¿de quién estamos hablando?* y, *¿qué hacen?* En el capítulo anterior, se mencionaron algunos datos demográficos que permiten construir un contexto acerca de los sujetos que interactúan en el marco de la estrategia.

A grandes rasgos, y de acuerdo a mi experiencia, es posible evidenciar que la mayoría de personas usuarias de la estrategia, provienen de otras regiones fuera de Bogotá, lo que configura que sus relaciones estén mediadas por una gran cantidad de factores diversos y culturales.

Dichos sujetos, a partir de los relatos, se podrían ubicar entre dos categorías: quienes habitan y/o se encuentran permanentemente en la estrategia, por ejemplo, la persona usuaria que por las violencias recibidas a causa de su orientación sexual o identidad de género no hegemónica ingresa al alojamiento y, en segunda medida, quienes de forma recurrente asisten allí a desarrollar diferentes actividades, por ejemplo, la persona trabajadora que asiste todos los días a realizar labores en pro de facilitar la convivencia, los profesionales del asociado o de la entidad a cargo de la estrategia. Esto, como veremos a lo largo de este aparte, genera algunas dinámicas en las relaciones y en las percepciones dualistas que son posibles de identificar.

Un primer hallazgo es la identificación del dualismo amigo/enemigo en las relaciones que surgen dentro lo que ha sido denominado *comunidad LGBT* (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgeneristas), un ejemplo de esto se evidencia en la entrevista realizada a Tomás, al momento en que se consulta acerca de la convivencia y las características de afinidad que los mantenían unidos, frente a lo que mencionó: “los grupos que existen se organizan solamente por el género porque usted sabe que son 5 letras y es un estigma que no se ha podido superar, cada letra con cada letra, y hay rayes con las demás” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). En este punto, él refiere que las relaciones de amigo, surgen entre personas con las mismas identidades de género y/u orientaciones sexuales y que, se presentan dificultades en la relación con quienes tienen otras orientaciones o identidades. Aun así, y dado a que en la misma entrevista, había referenciado que otros hombres gays le habían hecho “la vida imposible”, consulté acerca de esto, frente a lo que refiere que las similitudes en cuanto a sus gustos erótico-afectivos o identidades, no son la única característica que interviene en las relaciones, al responder que “como ya hay un grupo que llevan un tiempo, llega alguien nuevo, como yo, y lo estudian, porque los antiguos siempre generan cierta rivalidad” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). Frente a lo que se puede observar

que factores como el tiempo dentro de la estrategia y los diferentes comportamientos influyen en las relaciones amigo/enemigo que se establecen en la convivencia.

Más adelante en la entrevista, Tomás, al momento de conversar acerca de las dificultades personales en relacionamiento con otras personas, refirió de forma puntual “... lo que pasa con la comunidad es la rivalidad. Las trans con los gays no caemos bien, somos muy pocos los gays que congeniamos con las trans, por qué por ellas tienen un delirio como de más grandeza... algunas, entonces quieren decir como “yo soy más mujer que usted”, por eso prefiero que anden a parte” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). Esto además de mostrar las relaciones en las que, dentro de la comunidad se identifica al “enemigo”, la mayoría de veces de forma generalizada a las mujeres trans, también puede representar la construcción machista heteropatriarcal en la que, las mujeres no deben tener más poder que los hombres y por esto, por medio de violencia psicológica se pretende instarlas para que, mantengan una posición sumisa, lo cual se encuentra relacionado con la investigación ya mencionada de Parra y Ramos, (2012) en la que refieren los efectos de la violencia simbólica, entre ellos, la sumisión.

Lo anterior, toma fuerza al relacionarlo con otros relatos, como el de Paola, quien al momento de la entrevista, hablando acerca de sus relaciones de amistad y de socialización, manifestó que en general, a lo largo su historia de vida ha tenido relaciones de menor afinidad en los sectores LGBT, al recordar *“la verdad, la verdad, me cuesta mucho es con las chicas trans, porque en la transición empiezan como a odiosarlo a uno, empiezan como a burlarse como a ¿si me entiendes? Por la transición...entonces sí me cuesta un poquito con las trans”* (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018). Con esto, hace referencia a las rivalidades que surgen a raíz de la decisión personal de iniciar un tránsito, en el que las demás personas que lo pretenden, se convierten en “enemigas” o *rivales* ya que empiezan a atacar dicha elección y los cambios que esto conlleva.

Otro relato en esta misma línea, es el de Diana, a quien al preguntarle acerca de sus relaciones de cercanía con otras personas usuarias en la diaria convivencia dentro de la estrategia, manifestó *“no creo que la afinidad vaya muy ligada a la identidad de género, pero uno sin querer todo lo estandariza o estigmatiza, yo tuve*

buena relación con los chicos gay, pero con las otras chicas que se identifican como lesbianas, fue muy difícil, con ninguna pude tener de pronto ningún tipo de afinidad, no había nada en común” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). Este relato, en particular ofrece una reflexión en la que se es consciente de los estereotipos pero aun así, reconoce la dificultad para entablar relaciones de afinidad con personas con quienes considera, no se tienen puntos en común.

Estos tres relatos, arrojan la primera idea principal, que consiste en la reflexión en torno a la reducción que implica la sigla LGBT al no reconocer las historias de vida de cada persona, ya que las identidades se han visto congeladas por una lucha política de los derechos humanos. Entonces, como lo mencionan Tomás, Paola y Diana las relaciones de afinidad parten más de tener aspectos de sus formas de ser en común, sin importar las orientaciones o identidades de género de las personas. Al contrario, las relaciones de diferencia, se marcan algunas veces entre personas con una misma orientación sexual o identidad de género dado por estereotipos o rivalidades que presentan. Es decir, las formas de relacionarse se encuentran mediadas por los contextos, imaginarios y territorios en los que se ha desenvuelto cada persona, en los que conforman relaciones de amistad o enemistad entre unos y otros basados en lo ya mencionado.

Entonces, esto nos permite afirmar que pertenecer a la población, - o sectores sociales, como se definen por apuesta política-, no resulta ser sinónimo de homogeneidad, amistad ni muchos menos implica que dichas personas compartan una misma forma de comprender el mundo a raíz de seguir una orientación sexual o identidad de género no hegemónica. Entonces, la estrategia está conformada por sujetos diversos, que comparten el hecho de encontrarse en vulnerabilidad a raíz de las violencias recibidas por el prejuicio de otras personas sobre las formas no hegemónicas de vivir la sexualidad.

En este orden de ideas, un segundo hallazgo en este capítulo, corresponde a las relaciones identificadas que surgen entre los sujetos ya mencionados. Por ejemplo, Diana, al recordar que en el marco de la estrategia, muchas personas realizaban alianzas que determinaban la forma de comportarse, refirió que “En el caso de los chicos gay, ehh se notaba la persona que, pues había cierto tipo de manipulación en cuanto a la amistad y algunas cosas que hacían que había algún

dominio frente a la otra persona” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). Es decir, esto evidencia relaciones de dominación/subordinación entre los grupos de afinidad, que se dan, al parecer en forma de lealtades hacia quienes se sigue.

Así mismo, Tomás también hizo referencia a lo sucedido en su estadía, con un hombre gay, con quien compartía habitación y tenía dificultades en la relación, en su relato, indicó que “él era la cabeza, todos hacían lo que él dijera, si él decía párense aquí, los dos se paraban acá, a todo iban los tres porque él supuestamente tenía más conocimiento, porque al parecer era el más estudiado, entonces él con su poder, era quien organizaba la maldad” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). Es importante aclarar que, al decir “*los dos*”, Tomás hace referencia a dos usuarios, hombres gay, quienes habían conformado un grupo de afinidad con la persona con quien Tomás compartía habitación y con “la maldad” hace referencia a las acciones de sabotaje, discriminación y bullying, que según Tomás este grupo realizaba en contra de las demás personas usuarias.

Añadido a esto, Tomás también hizo referencia a situaciones en las que este grupo, discriminaba o practicaba bullying sobre otros usuarios, al decir “llegaron dos chicos nuevos, y el otro grupo les ponía sobrenombres, hacían chismes incluso para que ellos dos –los nuevos- pelearan” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). Así las cosas, hasta este punto encuentro que las relaciones de dominación ocasionaron que entre “amigos” siguieran órdenes para afectar o dañar al “enemigo” que estaba configurado muchas veces por quien no quería participar de dicha relación de subordinación. Entonces, estos dos relatos evidencian la construcción de relaciones de jerarquía y con esto, la necesidad de la cultura hegemónica de establecer relaciones de poder y dominación de unos sobre otros.

Para el presente análisis, es necesario tener en cuenta que de acuerdo a las fechas de aplicación de las entrevistas, Diana y Tomás, no coincidieron en espacio y tiempo en la estrategia, aun así, el lector puede observar que hacen alusión a situaciones similares. Por ello, se podría afirmar que aunque varíen y cambien las personas usuarias, se replican comportamientos o situaciones en las que los hombres gay interactúan por medio de mecanismos como la dominación, lo que posiblemente pueda significar que se trata de una reproducción de las relaciones

de poder patriarcales que, se encarnan en el cuerpo masculino. Este aspecto ha sido objeto de estudio, como en la publicación de Cantillo (2016) en la que, la autora encontró a partir de diversas entrevistas, que muchos hombres gay consideraron que su orientación no cambia su identidad de hombres varolines ni su condición masculina, por lo que, mantenían su conjunto de valores, creencias y actitudes en busca del poder y la autoridad sobre quienes se asumen como “débiles”.

Aunado a lo anterior, un tercer hallazgo consiste en las relaciones de afinidad y en la construcción de “amigo” que, servirá para comprender más adelante los puntos de fuga que se tratarán. Estas relaciones, se configuran en la diaria convivencia dentro de la estrategia y, permiten o facilitan las relaciones de noviolencia que se pretenden identificar. En la entrevista con Julieta, facilitadora de convivencia de la estrategia, al momento de dar su percepción sobre las relaciones que establecen las personas usuarias, indicó que ha identificado relaciones pacíficas como por ejemplo: “Entonces digamos pues cuando están los chicos homosexuales y las lesbianas entre ellos dos se unen, pero no por la orientación sino por la forma de pensar y así se ayudan” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018), lo que evidencia un aspecto positivo, en el que cuando se encuentran puntos en común es posible potencializar sus acciones hacia el bienestar de todo el subgrupo, aún así esto no se extiende a los demás subgrupos con los cuales existe rivalidad. Es decir, se refuerza la idea de “proteger al amigo”.

En este mismo orden de ideas, Diana oriunda de Montería, Colombia, al contar acerca de sus relaciones cercanas, evidenció que, estas se dieron a raíz de la comprensión del lenguaje, cuando mencionó “En mi caso me entendía mejor con un compañero venezolano porque nos entendíamos en el dialecto” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). Otra situación similar, la identifiqué en el diario de campo, consistió en la relación de amistad entablada entre dos hombres gay quienes se conocieron en el marco de la estrategia, pero ambos venían de Barrancabermeja, por lo que usaban un dialecto particular y, preferían no compartirlo con las demás personas.

Esto permite observar que las relaciones de afinidad, están marcadas también por las regiones y con esto, los diferentes significados que se construyen

tanto de la amistad como de la cotidianidad, que replicaría más o menos, el constructo que hace referencia a que la amistad se construye entre iguales y, desconoce quizás el aprendizaje o las oportunidades que se pueden dar desde la diferencia, a este punto, esto se constituye en una potencialidad que se podría trabajar, desde el aprendizaje de las relaciones que surgen naturalmente.

En este nivel del análisis solo una de las participantes, hizo alusión a que sus relaciones de afinidad tanto en su historia de vida como en su tiempo en la estrategia, no están marcadas por la etiqueta LGBT, pues al consultarle, indicó que “Creo que no hay categorías y me pasa lo mismo con la gente, siento que me llevo bien con las personas por lo que son... no creo paredes, conozco primero a la persona y sé cómo es y todo eso” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018). Esta narración resulta relevante por tratarse de la persona que debe ser neutral ante las relaciones de diferencia e intervenir en ellas.

Así las cosas, en este punto se identificó que, en su mayoría, las relaciones de afinidad y amistad suelen darse al parecer, por parte de mujeres lesbianas y hombres gays, quienes referencian confiar y sentir apoyo por parte de ese otro.

Un último hallazgo, consiste en la identificación de las relaciones de inclusión y exclusión mediadas por el poder. En primera medida, se evidencio relaciones marcadas de exclusión hacia mujeres trans de forma generalizada. Por ejemplo, en el relato de Camila, quien en la entrevista al momento de detenerse a explicar su percepción acerca de la convivencia, manifestó:

Dentro de la estrategia hubo una facilitadora de convivencia que era una mujer trans, la cual tenía muchos roces con las mujeres trans usuarias. Esta mujer era una mujer, digamos con una elaboración muy avanzada de su tránsito y veía yo que tal vez chocaba un poco con aquellas mujeres trans que apenas estaban empezando su recorrido y pues que no tenían ni los mismos medios ni los mismos recursos de esta persona, entonces aprovechaba su poder para excluir a las demás (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018).

Lo que, configura un ejemplo de uso del poder como método de dominación y exclusión. Aun así dado a que este tipo de exclusión puede surgir muchas veces asociado a los imaginarios culturales, ampliaré este punto más adelante.

En este sentido, es importante mencionar, otras formas de relaciones de poder, que facilitan así mismo, las relaciones de exclusión y que surgen en la mayoría de los casos por parte de personas que han durado más tiempo como usuarios de la estrategia. Camila, cuando hace referencia a la razón de las dificultades de convivencia, expresó que “las personas que llevan un tiempo mayor dentro de la estrategia buscan relaciones de poder con las personas que entran por primera vez o en los últimos días” (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018). Este aparte se relaciona con lo mencionado por Martínez (2015) quien, al describir acerca de las estructuras e imaginarios hegemónicos hace referencia al poder que da “la verdad”, pues la verdad da seguridad y, en este caso quienes ya conocen la vida cotidiana dentro de la estrategia, son quienes se consideran los portadores de dicha verdad.

Añadido a esto, está el caso de Tomás quien manifestó “llegaron otras personas nuevas y los antiguos empezaron a hacerle la vida imposible a ellos” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017), es decir, las relaciones de poder son constantemente cambiantes, de acuerdo a cómo egresan personas usuarias –bien sea porque cumplen su plan o son egresados por convivencia- e ingresan nuevas personas, se trataría entonces, de una relación en la que ser “amigo” o “enemigo” es cambiante en el tiempo.

Finalmente, frente a este aspecto, evidencio una jerarquía de poder implícita que ha surgido entre las personas usuarias y que también identifican las profesionales que allí trabajan. Planteada de la siguiente manera:



Gráfico 1. Jerarquías identificadas en la Casa Refugio.

Este último escalón, representa al sujeto con el mayor “poder”, por tratarse de quien define el ingreso y la permanencia de las personas usuarias dentro de la estrategia. Entonces, dada dicha jerarquía creada por ellos, al parecer han invisibilizado el rol del facilitador/a de convivencia ya que ante una dificultad, los saltan y prefieren dirigirse al “más poderoso” que puede generar consecuencias en sus “contrarios”. A esto hizo alusión Julieta, al momento de la entrevista en el que, habla de la dificultad del salto en los conductos, obviando la intervención de los facilitadores de convivencia, quienes usualmente están en la estrategia, esto cuando dice “ellos entienden que el punto más alto es la entidad y nosotros somos la base de la pirámide. Entonces la mayoría de veces nos quieren sobrepasar, no nos dejan actuar” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018).

Sería importante entonces, identificar que este último eslabón, el del “más poderoso”, también es entendido como parte del dualismo pues es el “enemigo” del que todos los demás (personas usuarias) deben cuidarse porque se asume que, quiere eliminarlos, cuando en realidad, son los encargados de velar por el cumplimiento de las normas y en caso contrario, reportar las faltas. Es decir, se identifica un doble rol de los profesionales de la estrategia, ya que por momentos se consideran “amigos” y, en otros momentos representan al “enemigo” portador de la realidad de las acciones que unos y otros llevan a cabo.

4.2 Acerca de los imaginarios culturales identificados

Ahora bien, como he mencionado anteriormente, los sujetos que ya han sido descritos desde sus narrativas, manifiestan en varias oportunidades ciertos

imaginarios culturales que, refuerzan las percepciones que he ido mencionando y además, dan luces acerca de las prácticas en relación al dualismo amigo/enemigo. En ese sentido, se evidenció que algunas personas usuarias identifican a Bogotá como una ciudad con más aceptación hacia la diferencia y que, por lo tanto no se sienten altos niveles de discriminación. Frente a esto, el Informe Aniquilar la diferencia (2015) hace alusión a que las regiones, especialmente las rurales son las que registran mayor número de victimizaciones en comparaciones con otras regiones del país, por lo que Bogotá se convierte en la ciudad receptora de la mayoría de personas desplazadas de otras zonas del país a raíz de su orientación sexual y/o identidad de género por no seguir la norma social establecida.

En el marco de las entrevistas, Tomás, al recordar que al salir desplazado de Medellín, tuvo que establecerse en Barrancabermeja, lugar en el cual, se le dificultó acceder a opciones laborales o socializar, dijo “en Barrancabermeja la discriminación por las regiones y por lo que uno es, era tenaz, pero en Bogotá no lo he visto” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017), es decir, referencia la ciudad en la que se encuentra como un lugar, que no discrimina en mayor medida a personas con orientaciones sexuales o identidades de género no hegemónicas o que de cierta forma, acepta un poco más aspectos que se encuentran fuera de la norma social o moral hegemónica.

Añadido a esto, Paola al relacionar sus procesos de socialización en Huila, frente a lo vivido en Bogotá mencionó:

Acá por ejemplo tú sales, no te discriminan, pero allá sí. Allá, por ejemplo, los heteros se juntan solamente con los heteros. Ejemplo, que tú seas hetero y que te juntes con una lesbiana, eso no pasa. Allá se juntan solamente gays con gays, lesbianas con lesbianas. Pero no se juntan heteros con personas de la comunidad. Acá me ha pasado en lo personal, que los heterosexuales me hablan no me discriminan, no es como tan marcado acá como en Pitalito (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018).

Este testimonio aporta en dos aspectos: el primero evidencia que los imaginarios culturales de la sociedad inciden en las formas de exclusión hacia las personas con identidades de género no normativas, y, la segunda, las exclusiones y variaciones que existen al interior de la comunidad LGBT es decir, refuerza la idea ya mencionada en el capítulo anterior.

Ahora bien, profundizando en la segunda variable de análisis, identifico dos afirmaciones que evidencian las dificultades y violencias que se imparten al interior de los sectores sociales LGBT. La primera, al momento en que Julieta, - quien también se siente identificada con una orientación sexual no hegemónica, pero que no es usuaria de la estrategia ni se autoreconoce como parte de una "comunidad"- manifestó que "todos (los usuarios) son muy diferentes pero a pesar que ellos fomentan mucho la tolerancia y la no discriminación, entre ellos mismos no se toleran, se discriminan, hay muchos prejuicios también digamos se ve mucho el bullying, por el que es diferente o no es tan guapo o el que digamos que vive en otras condiciones" (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018). Esto muestra que, al parecer se crea una condición moral en la que, es válido discriminar por ciertas razones mientras que por otras no.

Así mismo, la segunda afirmación, corresponde a Camila, quien al identificar las discriminaciones que se presentan en la estrategia, dice:

Yo solía pensar que las discriminaciones que vive la comunidad LGBTI son de heterosexuales o de personas homofóbicas, pero encontré que entre ellos mismos hay unas situaciones de discriminación aún más fuertes de las que yo he podido percibir... creemos que en efecto son una comunidad digamos que armónica en ciertas cosas, pero pues dentro de la experiencia en Casa Refugio hemos encontrado lo contrario (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018).

Estos imaginarios culturales evidencian que, cotidianamente se considera que la *comunidad* LGBT es producto de discriminación exterior, es decir, por personas que no pertenecen a dicha población, no obstante según las narrativas, identifico que se amplía dicha discriminación a nivel interno dentro de la comunidad y que, no depende solo de orientaciones o identidades no normativas, sino que, es atravesada por otros factores diferenciales como edad, condición física, capacidad socioeconómica, entre otros, lo cual, genera una contradicción frente a lo que debería ser, al sentimiento de equidad y respeto en relación con otras personas y a la lucha que por décadas han liderado como sector social. Esto, justamente obedece a que las personas con orientaciones sexuales e identidades

de género no hegemónicas han sido asumidas como una comunidad imaginada y armónica, es decir de características estigmatizadas de ciertas personas en común que dan la sensación de comunión entre las personas (Mezarina, 2015).

Otro aspecto que he identificado frente a los imaginarios culturales es el de las formas de tramitar las diferencias mencionadas en el relato de las personas participantes. Inicialmente, se evidenció que cuando se encuentran diferencias entre las personas usuarias se imparten diferentes tipos de violencia, desde la simbólica, física, entre otras. Muestra de ello, es el caso de Tomás, quien al seguir hablando acerca de las dificultades que tuvo con su compañero de habitación, tal y como se mencionó anteriormente, y al consultar acerca del por qué creía que su compañero había hecho tal acción, mencionó *“Lo que él quería era que, como él iba a salir, me sacaran a mi también”* (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017), haciendo referencia a que, dado que su compañero ya había sido notificado de su egreso, planeaba atacar a Tomás para que, también egresara de la medida.

Así mismo, Diana al dialogar acerca de las formas de tramitar conflictos que identificó, mencionó que consistían en “no contar cosas que a veces pasaban para no tener problemas porque igual todos cuidábamos era nuestra estadía en la medida y nos atacábamos con eso, sabíamos qué contar y qué no” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017), es decir la “verdad” de la cual ya se ha hablado previamente, corresponde a informar la violación de las normas por parte del “enemigo” y a omitir esta misma información cuando se trata del “amigo”.

Además, en este mismo sentido Julieta, al mencionar los objetivos de las discusiones y las formas de afrontarlos, referenció que “el fin último de irse en contra de una persona es que la saquen, sí que salga...” más adelante indicó que “quieren pasar por encima de todo eso (los conductos) pero porque quieren tener esa sanción inmediata a esa persona entonces digamos algo muy mínimo lo convierten en algo súper grande porque tu sabes que ellos no van a contar las cosas tal cual son, sino que van a contar todo a un favor más personal” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018). Es con estas tres afirmaciones que podemos identificar que, la mayor forma de tramitar los conflictos, corresponde a la “anulación del otro”

dentro de la estrategia, conociendo que un egreso antes de tiempo, por comportamiento puede implicar que esa persona no tenga un lugar el cual habitar dadas sus limitadas redes de apoyo, es decir, afectando de la mayor forma posible a esa persona con quien se tienen diferencias. Lo anterior, en similitud con lo encontrado en Sanchez y Devia (2014) quienes afirman que la violencia sobre el otro surge como mayor método de resolución de conflictos dada la disputa que existe con las nociones de moral y orden, y con esto, la necesidad de transgredirlas.

Además, evidencio que de acuerdo a los datos del informe *Entre el miedo y la resistencia* en el que se sostiene que los hechos victimizantes que más han afectado a las personas LGBT, han sido las amenazas, el desplazamiento forzado y los homicidios (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, 2017), se podría tratar, de una forma aprendida de impartir miedo y ocasionar un desplazamiento, es decir, replicar el ataque al “enemigo” mediante la búsqueda de su desplazamiento y con esto, la demostración del poder con el que se cuenta.

En ese orden de ideas, otra forma identificada de tramitar los conflictos es hacer alianzas en las que, si existe una dificultad a nivel personal, esta se escala a nivel de sub-grupo, aunque sean personas que no tienen parte en las diferencias, pero por ser cercanas a otra persona, entran a formar parte de un bando. Algo así como una “guerra heredada”. Diana lo evidencia cuando reconoce que hizo parte de varios enfrentamientos con otra persona con quien, en realidad, no sentía alguna diferencia, pero “lo triste es que no fue directamente conmigo la diferencia, pero por estar involucrada con esa persona que si tenía diferencias, pues también la apoyaba en los problemas” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). En este testimonio se evidencia el reconocimiento de lo que genera en sí mismo/a y en el otro/a la eliminación, sentimientos en su mayoría como tristeza, resentimiento o arrepentimiento, frente algo que se consiera, se pudo tramitar de otra forma.

Este punto, está directamente conectado con el aparte anterior correspondiente a los sujetos, pero se ubica en esta sección ya que considero que si bien corresponde a sentimientos que los describen y describen sus comportamientos, estos se encuentran mediados por los imaginarios sociales asociados al dualismo amigo/enemigo por lo que, al no ser excluyentes, se profundiza en este apartado.

Así bien, las personas participantes del presente estudio, reconocen la importancia de entender la diferencia del otro/a para una sana convivencia, pero al mismo tiempo hacen referencia a la necesidad de aniquilarlo dada la contrariedad o diferencia, es decir el imaginario cultural, es más fuerte que la conciencia que hasta el momento se tiene de este. Por ejemplo, con Tomás quien al hacer referencia sobre dos participantes que eran excluidos constantemente por los usuarios más antiguos, contó que él decidió unirse a ellos por considerar injusto lo que los demás hacían y con esto estar a la defensiva; él mencionó “me hice amigo de los pelaos, entonces como eran ellos los tres para todo lado, yo me compinché con los nuevos y éramos tres pa’ tres, nos dábamos por igual” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017), ratificando los imaginarios culturales atados al patriarcado, replicando las construcciones que se han conformado sobre lo masculino, como lo fuerte, poco temeroso, violento y con necesidad de dominar al otro.

Hasta este punto, he notado que, la violencia como forma de tramitar conflictos, se ha justificado por medio de la “amistad” con los semejantes y la “enemistad” con los diferentes. Frente a este aspecto, es relevante mencionar algunas narrativas, en las que pretendo definir las diversas percepciones o imaginarios sobre la amistad. Diana, por ejemplo, habló de su percepción:

Yo creo que siempre va a haber una buena amistad, siempre y cuando yo no le dé como... como decirlo... que no ponga expectativas más altas sobre las personas de pronto culturalmente creemos que la amistad son personas que jamás se fallan que nunca se equivocan o que nunca tienen controversias, pero lo real de una amistad es que a pesar de las fallas de que se equivocan y de que hay controversias y pues que se reconoce que el otro es humano (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017).

Aquí es posible evidenciar que los imaginarios de Diana frente a la amistad, corresponden a la aceptación del otro o la otra desde la diferencia y desde su humanidad.

Así mismo, en esta categoría se sitúa la percepción de Paola, quien al comparar las diferentes formas de entender un mismo fenómeno desde diversas regiones, mencionó “creo que la amistad en cuanto a todo esto de las regiones

cambia, todo es diferente, o sea en la población LGBT en Pitalito está dispersa, no es tan unida como los de acá de Bogotá que hacen marchas, una cosa y otra, es como más dispersa, por eso yo creo que es diferente a la de Pitalito” (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018). Para Paola, la amistad es sinónimo de cohesión de personas que poseen algo en común en este caso sentirse identificados con orientaciones sexuales o identidades de género no hegemónicas.

En este mismo orden de ideas, sitúo la narración de Julieta quien indicó “yo la amistad la relaciono y la asocio con la lealtad... siento que relaciono mucho la amistad con el amor, ya que hay diferentes formas de amar y la amistad es muy esencial para el desarrollo del ser” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018). Mediante estas tres percepciones, se podría afirmar que, la mayoría de participantes comprenden la amistad como una categoría humana, la personalizan y, pretenden construir desde las diferencias.

Entonces, es posible identificar que estos imaginarios culturales, se han ido nutriendo y adaptando al lugar en el que se encuentran, al punto, en que plantean la amistad como algo que, al parecer no se ofrece a todas las personas, ya que como mencionan, a raíz de sus historias de vida, han aprendido a no confiar en las personas, a responder de forma defensiva, a la incapacidad de negociar sobre lo que se cree y con esto, a la necesidad de un tercero neutral que haga parte de la solución del conflicto. Esto lo puedo ejemplificar en el caso de Tomás, al hacer referencia que a raíz de las múltiples victimizaciones que vivió en el marco del conflicto, cambió su forma de entender las relaciones: *“yo antes era muy bobito, pero después de todo lo que me pasó, yo estoy a la defensiva, intentan atacarme y de pronto no puedo decir que para mi está bien eso, pero si creo que afecta, todo lo que nosotros traemos nos afecta la convivencia en el día a día, porque yo no creo mucho en las personas y no cualquiera es amigo”* (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). Entonces, puedo identificar a este punto los imaginarios que se relacionan con diversas prácticas frente al dualismo, a partir

del constructo que se genera ante creer a los demás o defenderse de los demás. El siguiente gráfico lo ejemplifica:



Gráfico 2. Imaginarios asociados al dualismo

Ahora bien, frente a estos imaginarios, interactúan algunos simbolismos que identifican cuando se está manifestando una relación desde el dualismo amigo /enemigo. El primero de ellos, es la invisibilización, en la que, sin requerir un lenguaje violento, se excluyen a las personas de los planes o de las conversaciones. Esto lo pude evidenciar en dos extractos de las entrevistas; el primero, en el caso de Diana quien al recordar su sentir frente a sus demás compañeros cuando se presentaba algún inconveniente, contó “un problema se siente en cuanto al trato, a cómo se dirige el uno al otro, cómo te hablan, cómo te tratan, no quiere decir que te traten mal, pero ya no es algo tan amable, eeh también se siente en cuanto ya no te incluyen tanto en las actividades que se realizan por lo general en el día” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017), entonces las señas que marcan el “desconocer” al otro, se configuran como símbolos de exclusión.

Así mismo, lo relató Paola, quien al contar una situación en la cual, unos usuarios tuvieron una dificultad con otro usuario, éste le expresó a ella su sentir: “él me dijo que se sentía excluido, y yo le dije “pues gordo, yo no puedo obligar a los otros para que le hablen. Si ya pasó ese problema y obviamente fue por usted”, él se lo buscó yo no podía hacer más” (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018). En esta narrativa, se evidencia el imaginario

cultural, en el que una persona merece ser castigada y otra persona “buena” y “en lo correcto” tiene permitido impartir dicho castigo (Martínez, 2015).

El segundo simbolismo asociado a los imaginarios, se configura al “*ser más*” asociado a venir de la ciudad, saber, conocer, estudiar, o “*ser menos*” asociado a provenir del campo, no estudiar o no conocer. Esto se evidencia en el relato de Camila, quien, al expresar su sentir frente a las formas de relación y dominación percibidas, manifestó:

A veces veo un poco una disputa entre lo urbano y lo rural y las dinámicas que se dan dentro de lo urbano... para ellos la persona que se desenvuelve en lo urbano es más vanguardista, tiene más conocimiento de ciertas cosas, se considera avanzado, mientras que el rural viene en una etapa exploratoria, en una etapa tal vez más de conocer x o y cosas, y eso sí se ha marcado. Existen discriminaciones entre “yo soy de la ciudad y usted viene de un pueblo, usted es pueblerino, viene de unas condiciones muy precarias” (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018).

Entonces, el lugar del que se proviene se convierte en un símbolo de “superioridad” o “inferioridad” capaz de connotar poder sobre las demás personas. Esto es posible de analizar a partir del concepto de interseccionalidad ya que, se trata de una discriminación de clase social, en la que, se establecen relaciones de superioridad e inferioridad en clave de dominación por clase/ raza/ género, en las que las mayores victimizaciones las reciben quienes cuentan con una clase que, hegemónicamente ha sido considerada como “menor”.

Finalmente, el tercer simbolismo que identifiqué, se refiere a lo que las personas usuarias piensan y esperan de la amistad, pretendiendo que se manifieste en las personas que conocen dentro de la estrategia con el objetivo principal de “cuidarse la espalda”. Es decir, se trata de una constante en la cual, entre “amigos” garantizan su protección, tal como lo mencionó Diana al explicar en qué consistía el cuidado de sus amigos/as, “taparse cosas o no contar cosas que a veces pasaban para no tener problemas porque igual todos cuidábamos era nuestra estadía en la medida” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017), haciendo referencia a la omisión de sucesos que, ella y su grupo, sabían que podía generar llamados de atención o incluso aviso de egreso,

entonces estas acciones de “complicidad” se traducían al simbolismo “cuidarse la espalda”. Esto se refuerza, con la narrativa de Camila que, al referirse a su percepción de las formas de interrelación de los usuarios refirió “ellos dicen “yo te di todo, creí que eras mi amigo, entonces tu eres mi archienemigo” se marca mucho, no hay como ese acercamiento a hallar un punto intermedio” (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018). Se evidencia el simbolismo frente a la amistad que al parecer, se construye al interior de la estrategia y, que consiste en nunca fallar ni nunca equivocarse, cayendo en el dualismo de “los iguales” mencionado por Martínez (2015) y que sustenta el unanimismo.

Acerca de lo que se cree invisible: Signos y símbolos

Frente a los aspectos simbólicos, de los que ya se vienen dando luces desde el apartado anterior, pretendo profundizar abordando el uso del lenguaje, los signos que evidencian las formas de exclusión y, los simbolismos que se han establecido a raíz de las dificultades que se presentan en la convivencia. Esto comprendiendo las redes de sentido que dan razón al ser y estar de la persona y, que se identifican de acuerdo a los significados que las personas le otorgan.

Así bien, la manifestación del dualismo amigo/enemigo desde lo que se cree invisible –se dice “cree” ya que es observable desde las múltiples formas de lenguaje, pero muchas veces pasa por procesos de naturalización que lo convierten en imperceptible- se da a través del lenguaje, que de acuerdo a sus múltiples significados podía generar rupturas en la relación de amistad o de respeto entre dos partes. Por ejemplo, Diana al recordar una dificultad puntual que tuvo en el marco de la estrategia, refirió “...alguien me trataba a mi con una palabra que para mi era ofensiva pero para esa persona no sabía que para mi era algo ofensivo... Me decía “LA” como si yo fuera una cosa” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). Como se evidencia, la dificultad con Diana y su compañero, ocurrió porque en múltiples espacios de interacción, él, al hablar de ella se refería como “La Diana”, situación que para él tenía un significado amistoso y para ella, constituía en una falta de respeto y en una cosificación. Así las cosas, estas diferencias en el significado que se otorga a un signo, puede marcar una pauta acerca de “con quién se debe socializar y con quién no”, sobre todo por la

dificultad de mencionar la diferencia y, comprender la realidad desde otros significados.

Así las cosas, es posible identificar ciertos signos, en las ya mencionadas formas de tramitar los conflictos, sobre todo, en la exclusión, ya que a partir de los relatos se evidencian tensiones representadas en los roles que se identifican en las diversas narrativas en los que, se identifica que se pretende abocar la responsabilidad en terceras personas. Esto lo relata Julieta, quien al intentar explicar las razones por las cuales surgen diferencias en el marco de la estrategia, mencionó:

Siento que hay mucha envidia entre ellos, siempre quieren crear posiciones “el consentido” o “el sapo” que es el que prácticamente siempre va y da quejas a la entidad, entonces como que encasillan todo ese tipo de cosas, veo que siempre buscan un culpable para todo. Les falta mucha responsabilidad de sus propios actos (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018).

En esta narración se podría identificar que “el consentido” simboliza a la persona que cumple las normas, trabaja en su proyecto de vida y lleva un adecuado proceso, “el sapo” a la persona que no oculta información, y evidencia cuando otras personas han cometido faltas, en lo que, llevar un buen proceso ubica a la persona, en un objeto a atacar o en “enemigo”. Como se muestra a continuación:



Gráfico 3. Categorización de amigo/enemigo

así, como las relaciones, signos y símbolos se evidencian en actitudes o prácticas como la aparente necesidad de eliminar al otro/a, el ataque hacia quien no sigue a los demás, ni a las estrategias creadas por las alianzas o en última instancia, la exclusión. Por lo tanto, encuentro que muchos de estos apartes también se

relacionan con la descripción de sujetos, no obstante, he decidido abordar este tema en este apartado ya que las relaciones de exclusión encontradas se han manifestado a través de los significados que las demás personas construyen en torno a ciertas características o las claves en el ambiente social que, le hacen ver a los demás participantes, que allí está ocurriendo algo.

En este caso, se identifican a las mujeres trans como las personas más vulnerables, dado que son quienes tienden a ser rechazadas, por ejemplo, Julieta recuerda el caso de una mujer trans, que como mencionó ella “tuvo una dificultad de salud, todos la evitaban y se referían a ella como “la cochinita” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018), en este caso, cabe aclarar que se referían a ella de esta forma dado que debido a sus procesos de victimización, estado de salud y habitabilidad en calle, su piel se encontraba reseca y se le caía, dejando residuos escamosos por donde transitaba, lo que ocasionaba que a raíz del prejuicio sobre lo estético asociado a la salud, las personas no quisieran acercarse a ella y, la excluyeran. Continuó Julieta diciendo “todos eran como “ella, la que nunca se levanta, la cochinita”, creo que son más rechazadas las trans, porque, aunque son una población entre ellos mismos se discriminan mucho” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018). Estas afirmaciones, evidencian que, de acuerdo a los contextos socioculturales y a ciertos simbolismos, la apariencia física acerca de lo “estético”, lo “saludable” y la “belleza”, son simbolismos que interfieren al punto, en que si alguien no cumple con los parámetros de lo esperado, no es digno de ser “amigo” y en cambio, es meritorio de ser excluido.

Además, esta información relacionada con los datos del informe *Vivir bajo sospecha* presentado en 2017 por Colombia Diversa, en el cual menciona que las principales víctimas de tentativa de homicidio fueron las mujeres trans y, que en su mayoría han sufrido victimizaciones porque su género está subordinado a una figura masculina o de exageración de lo femenino –simbolizan en su máximo expresión su feminidad-, añadido que en los espacios en los cuales participan, se desconocen sistemáticamente sus necesidades y demandas específicas.

Por otra parte, el contexto juega un papel fundamental ya que aunque mencionan que físicamente el lugar en el que se desarrolla la estrategia es un sitio tranquilo, limpio y armonioso, también permite identificar de manera sencilla

cuando está ocurriendo alguna dificultad, ya que refieren que es posible dar cuenta que algo está ocurriendo porque cuando se llevan a cabo actividades grupales se sientan al lado del amigo o “aliado” y en posición contraria o lejana a la persona con quien existe la tensión. Camila refiere que al desarrollar talleres identificó aspectos como “cuando se hacen algunos acompañamientos grupales, entonces la proxemia marca mucho, yo me siento al lado de mi amigo, permito que mi amigo me toque mientras estoy en un taller, mientras alguien me está hablando, porque es mi persona cercana y en lado opuesto de quien no es mi amigo” (Camila, mujer heterosexual, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018), para ella, esos “signos” representan, lo que Martínez (2015) ha denominado la construcción de muros frente a quien es diferente y resultan ser claves de lo que parece inobservable.

Esto añadido, a que en el marco de dichos encuentros, omiten totalmente que el otro/a se encuentra allí, en el lenguaje, la corporalidad, la actitud y la forma de ubicarse en el espacio. Esto, lo mencionó Diana quien al intentar explicar lo que ocurría cuando se presentaba una diferencia, recordó “a la hora de dar una opinión esa persona por ejemplo con una mirada, o con un gesto pues ya lograba hacer que la persona no dijera lo que iba a decir” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017), entonces el lenguaje no verbal, en ese momento marcaba lo que estaba ocurriendo allí, ya que una “mirada” era capaz de transmitir y manipular otros comportamientos.

Otros simbolismos, se representan en las formas de nombrarse como, refiere Camila, la forma de verbalizar cuando algo se encuentra en conflicto, al decir “ellos no dicen “es que yo” sino “es que nosotros estamos cansados de la actitud de tal persona” o “es que nosotros estábamos tranquilos y tal persona vino a molestarnos” (Camila, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018). Aquí se observan dos significados, el primero que consiste en identificarse como una comunidad-en subgrupos-, una sola unidad e igualdad y, el segundo como lo plantea Martínez (2015) la tentación de reconstruir la imagen del enemigo, para identificar “el culpable” de todas las tragedias y con esto justificar estrategias de lucha.

Finalmente, se encuentran simbolismos de códigos de conducta como los mencionados por Tomás, al explicar las formas de tramitar las dificultades entre su

grupo de personas cercanas y el de personas que considera contrarias, cuando indicó “si es con un grupo diferente al nuestro pues se sapean si hacen algo mal, pero si es del grupo de nosotros mismos y llevamos una buena relación, nos tapamos” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017). Esto evidencia que la violencia hacia el contrario se ha naturalizado o normalizado, tal y como es mencionado en Diaz y Nuñez (2015) cuando hacen referencia a que en muchas ocasiones no se verbaliza ni se identifica cuando una persona está siendo víctima de violencia ya que, a raíz de sus vivencias lo ha normalizado.

En este punto identifico una relación importante del dualismo que consiste en perjudicar al que no es amigo y proteger al amigo.

Lo anterior, entendiendo “protegerse” como significado de cuidar su salida de la estrategia y, exponer a otros –diferentes- a dicha situación como forma de “eliminación del otro”, tal y como lo menciona Paola al momento en que se indaga acerca de las dificultades que tuvo con uno de sus compañeros de habitación. Ella mencionó que él emitió juicios de valor acerca de su proceso, ella dijo “la cosa es que hay unas personas que intentan opacar a otras porque ven que a la otra le están yendo bien y quieren que la saquen” (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018), lo que mostraría que al parecer se genera una competencia entre los resultados que evidencian unos y otros de su proceso individual.

Todo lo mencionado hasta este punto, parece replicarse al leer el informe *Entre el miedo y la resistencia* (Colombia Diversa, 2017) en que mencionan que todos estos hechos en contra de las personas LGBT se configuran como una acción sistemática de violencia usada por distintos actores que tienen como intención generar zozobra, atemorizar y amedrentar, con el fin de que las personas vivan en sus territorios con miedo permanente y con la sensación de sentirse en peligro. Lo que pareciera, que esta búsqueda de dominación hegemónica estuviera trasladándose hacia nuevos sujetos, adoptando nuevas formas de encarnar al “enemigo”.

Acerca de las formas de legitimación identificadas

Ya en el capítulo se han abordado varios discursos que justifican la permanencia de los dualismos. En este apartado ahondaré en ello especificando cada una de las legitimaciones encontradas.

Inicialmente, las formas de legitimación son evidentes en las narrativas, cuando hacen referencia en que muchas veces la respuesta ante la dificultad era la invitación a eliminar al “enemigo”, con frases como según contó Diana al recordar un momento, en el cual la convivencia se estaba tornando agresiva, “estaba tan tenaz que fue como que listo, no se entienden, entonces cada uno coja por su lado y dejen la situación así, no se hablen, no se miren, y cada quien lleve las cosas como por su cuenta” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). Según ella referenció, este fue el consejo una facilitadora de convivencia, quien los invitó a sostener la diferencia en lugar de replantear y reconstruir las relaciones.

Otras formas de legitimación identificadas, surgen cuando se hace referencia a que algunas cosas –al parecer- se aceptan cuando provienen del grupo de afinidad del facilitador o facilitadora. Es decir, algunas personas participantes cuestionan el rol y la neutralidad de los/a facilitadores/as, por considerar que algunas veces toman parte o legitiman el dualismo, así lo relacionan Diana y Tomás. En primera medida, Diana, que al proseguir con su relato, tratando de describir las relaciones que surgían ante las dificultades, mencionó “El facilitador o facilitadora se involucraban tanto con el grupo que a veces podían llegar a crear amistades, entonces al crear amistades ya se generaban los problemas, porque si yo tenía una dificultad con alguien que era muy cercano a él o a ella, entonces la mediación no era igual” (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017). Esto evidencia que en algunas oportunidades el rol del mediador entra al sistema binario de amigo/enemigo, perdiendo la posibilidad de demostrar nuevas formas de relación.

Así mismo, Tomás quien se encontraba contando una situación en la cual, tuvo un enfrentamiento con su compañero de habitación manifestó que “si yo no me paro, él me golpea, me trató mal delante de la facilitadora. Ella no hizo nada, solo dijo que paráramos que era suficiente” (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017), lo que pone en evidencia otras

formas de legitimación, como el no responder ante la violencia, “naturalizandola” de alguna forma.

Aún así, al consultar acerca de procesos propios de resolución de inconvenientes, afirman ciertas dificultades en obtener resultados exitosos, por ejemplo, en el caso de Tomás, al indagar acerca de las acciones que ha llevado a cabo de forma natural para tramitar conflictos, respondió:

Si se ha intentado, pero nunca hemos llegado a un acuerdo, porque la una dice una cosa la otra la otra, todos quieren tener razón y si no dicen “yo me voy”, entonces no llegamos a un acuerdo porque ninguna quiere ceder, por el mismo temperamento de nosotros de ser gays (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017).

En esta forma de describir lo sucedido, encontramos en Tomás que a través de sus imaginarios culturales se legitima la violencia, al mencionar que es por el “temperamento de nosotros” es decir, las personas gay, lo cual corresponde a la correspondencia del rol asignado a lo masculino desde el machismo patriarcal, como el hombre “fuerte”, “agresivo” y “temperamental”, como ya mencionó en el capítulo anterior. Entonces, podría afirmar que se han intentado generar nuevos espacios pero, los participantes refieren no contar con las habilidades para mantenerlos.

Así las cosas, ante una dificultad, prefieren buscar apoyo en otras personas que trabajan para la estrategia, no obstante, es posible identificar que, en ocasiones, se ha legitimado el dualismo amigo/enemigo, tal como lo menciona Julieta, al recordar la intervención de una profesional, ante una dificultad que se presentó en ese momento y que, uno de los usuarios le estaba informando, ella dijo “estaba contando como su vaina [el usuario] “no lo soporto, si se más” y una profesional, le dijo: -si ves que no puedes pasar el tema ni manejarlo, entonces evítalo para evitar conflictos, haz como que no existe, sin intentar intervenir” (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018), lo que evidencia algunas falencias ante las oportunidades de deconstruir el dualismo y con esto, permitir que emerjan nuevas formas de relaciones.

Adicional a lo ya mencionado, es posible identificar situaciones en las que, por medio de acciones, que si bien no implican violencia física, se lastiman entre

los grupos existentes, por medio de otras formas de violencia como atacar o hurtar objetos personales, crear rumores, entre otros. Al realizar actividades para intervenir dichas situaciones, algunos usuarios/as refieren que existen quienes se niegan a participar de estos espacios y se ausentan, refiriendo no contar con la voluntad de escuchar a la otra persona. Incluso, se identifican situaciones en las que cuando una persona sabía que su egreso era próximo, realizaba acciones para ocasionar el egreso de otras personas, tal y como se ha mencionado en los apartados anteriores.

Finalmente, puedo concluir en este apartado que, de fondo, en la mayoría de situaciones que implican una convivencia cotidiana, los conflictos se están resolviendo o -postergando- de manera violenta, lo que de distintas formas siempre se justifica ya que se personaliza el conflicto y, a partir de allí se evidencian discriminaciones basadas en el prejuicio.

4.3 Acerca de los escenarios territoriales y los contextos socio culturales

Es importante resaltar que en esta investigación se entiende que el espacio, está comprendido como el lugar físico en el cual se desarrolla la estrategia mientras que, el territorio configura las formas de apropiación social de dicho espacio.

Entonces bien, en las entrevistas se consultó puntualmente acerca de la percepción de las personas y, la relación que establecían entre el espacio físico en el cual se desarrolla la estrategia y las diferentes acciones que realizan en la convivencia; así mismo, al narrar en otros puntos de las entrevistas sobre distintos aspectos se trajeron a la luz, descripciones del espacio físico, que se mencionan en este punto, por considerarse relevantes.

La mayoría de las personas entrevistadas describen el espacio físico de la estrategia como un lugar amable y que favorece la sana convivencia diaria. Por ejemplo, en la conversación con Paola, al recordar su percepción antes de ingresar a Casa Refugio, mencionó:

Yo la verdad cuando pensé en la estrategia y todo, pensé que de pronto iba a ser en x lugar, que iba a ser súper feo, no. Aquí este punto es muy bonito porque yo me siento cómoda, mis compañeros se sienten bien, acá es un punto donde te puedes relajar donde puedes estar concentrada y ya

reubicándote bien en todos los proyectos que tienes. Para mí, acá donde estamos es algo bonito (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018).

En sentido, se puede comprender que, aunque los lugares de recepción de personas vulnerables, son imaginados muchas veces como lugares fríos, al llegar al lugar de alojamiento de la estrategia Casa Refugio, el ambiente es cálido en búsqueda de aportar al cierre de círculos de violencia en los que, hasta el momento, se han encontrado quienes ingresan como usuarios/as. Entonces, esta percepción del espacio, y otras que se han escuchado en el trabajo de campo, lo referencian como un lugar con unas características adecuadas de desarrollo social y emocional, así como no muestran falencias o puntos de mejora, es decir, consideran que sus formas de comportarse y afrontar conflictos no están mediadas por el espacio físico.

Ahora bien, en lo que respecta a las formas de territorializar el espacio en el que se habita, tal como se mencionó en el planteamiento, cabe aclarar que las habitaciones en el marco de la estrategia, consisten en un lugar amplio con dos o tres camas y un baño privado, espacio que se debe compartir entre dos o tres personas escogidas de forma aleatoria cada 15 o 20 días que se rotan espacios, estas personas ocasiones no han establecido una buena relación; dichas habitaciones se encuentran ubicadas en un mismo espacio, aún así por normas de convivencia, no se permite que personas usuarias que no pertenecen a una habitación, ingresen a ella.

Camila habló de su percepción del espacio, cuando indicó:

El espacio obliga a compartir entonces no hay como la opción de tal vez tener unos cuartos privados, ni de tener algo que pues que podría mejorar un poco las condiciones de los conflictos porque hay muchos conflictos por espacio, por territorio, por “esta es mi cama” “acá es donde yo pongo mis cosas” “acá es donde yo tenía lo que me quitaron”, es decir hay muchos conflictos por objetos y por territorio. Entonces digamos que el compartir es algo que les cuesta un poco aprender dentro de la estrategia (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018).

Esta narrativa introduce a la reflexión del compartir espacios personales, con la otra persona, con quien no me siento identificado/a, lo cual evidencia Martínez (2015) al hacer referencia sobre los límites y fronteras en la construcción del enemigo, indica que la humanidad históricamente construyó elementos para definirse por similitud y por diferencia, en los cuales quienes se ubicaban adentro pertenecían a los iguales y quienes se situaban afuera correspondían al lugar de los distintos, entonces, el cambio aleatorio de habitaciones correspondería a una forma de deconstruir dicho dualismo y de construir desde las diferencias.

Así las cosas, en el marco de la “construcción del enemigo” se identifica que el escenario territorial es crucial para identificar estas percepciones y prácticas basadas en el dualismo que emerjen al momento de territorializar el espacio. Se han encontrado varias afirmaciones acerca de las habitaciones, inicialmente como un lugar de apropiación territorial y de ejercer poder. Un ejemplo de esto, se da al momento de conversar con Camila acerca de la influencia de espacios para compartir, ella indicó que “los usuarios, hablaban de la habitación de los gays, de la habitación de las mujeres y de la habitación de las chicas trans, entonces ahí digamos que se visibilizó en el territorio como esos sub-grupos al interior” (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018). Esto, en ese momento surgió como una casualidad en la que, las mujeres trans quedaron ubicadas en una misma habitación (junto a otra mujer lesbiana) y la mayoría de los hombres gay en otra, lo que en ese momento, generó una organización en sub-grupos que se enfrentaban con quienes tenían menor afinidad. A partir del trabajo de campo, puedo afirmar que constantemente la rotación genera que diversas orientaciones sexuales y/o identidades de género se reúnan en una misma habitación, lo cual genera muchas veces resistencia y solicitud de cambio, lo cual no es permitido dado que la estrategia en su esencia espera que las personas aprendan del convivir con el otro o la otra. No se han presentado inconvenientes en la convivencia masculina y femenina por estos aspectos, sino más bien por asuntos de formas de ser.

No obstante, y como he mencionado anteriormente, la dificultad radica cuando dos personas que se consideran contrarias comparten habitación ya que el acceso al territorio del otro y con esto, a sus –pocas- propiedades, se configura como una oportunidad para generar daños a su territorio como extensión del

cuerpo, es decir, un espacio capaz de sentir, expresar y transmitir lo que se percibe como propio.

Esto, lo relaciono con el relato de Paola al momento de hacer referencia a las relaciones que desde la estrategia han emergido, pues indicó que “acá aparte de ser una estrategia se maneja como todo en familia. Yo por ejemplo siento aquí que estoy es en una casa, donde hay hermanos y así. Obviamente no hay roles asignados, que haya un papá y una mamá, pero me siento yo así en ese sentido” (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018). Estas afirmaciones como el “sentirse en una casa” o “sentirse en familia”, a partir de la cantidad de tiempo que comparten, resultan ser una forma de significar su territorio como extensión de la corporeidad, de lo que considera como propio, aún así pareciera que, esta situación no se interpreta únicamente desde los aspectos positivos, sino, en cambio, desde los aspectos negativos del hogar, las dificultades y violencias, de las que muchas de las personas usuarias provienen, es decir es posible evidenciar a grandes rasgos la réplica de lo que ha sucedido en sus vidas puesto que, en el diario de campo se observan referencias a las familias como espacios de permanente conflicto y violencias.

Otro aspecto es el ataque o la anulación en la “verdad”, lo cual se puede entender a partir de la narración de Tomás, quien recuerda una oportunidad en la que se vio vulnerado a raíz de compartir el mismo territorio con quien no había establecido una buena relación:

Un domingo fuimos a Monserrate con otros compañeros y cuando llegamos al alojamiento, él estaba más cambiado conmigo, llegó la facilitadora y dijo que nadie se podía mover, dijeron que se le habían robado una colonia. Él dijo que le había costado 350mil pesos, y me echó la culpa a mi porque yo era quien vivía en ese cuarto, o sea como quién dice para buscar pretexto y decirme “a ver si puede más que yo”, sabiendo que yo no había estado en todo el día (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017).

Esta situación ejemplifica las situaciones que pueden surgir dentro de dichos espacios, el daño sobre el territorio como extensión del cuerpo del enemigo es una forma de violencia ejercida en este caso. Esto se relaciona con la constante naturalización de las amenazas o a las disputas permanentes por el uso del territorio que se realizan por ejercer el control en ciudades o municipios en el

marco del conflicto (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, 2017), y que se podría pensar, se réplica en el escenario de la estrategia.

Frente a lo mencionado hasta este punto sobre el territorio como una extensión de la corporeidad, resalto el comentario de Camilo cuando indicó “el cuerpo habla más que las palabras... cuando se hacen algunas juntas o plenarios por situaciones de conflicto que se están presentando la ausencia de ciertas personas que digan “yo no quiero estar en esa reunión” también habla pues que es un conflicto que seguramente se está perpetuando ya demasiado” (Camila, mujer heterosexual, profesional en la estrategia, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2018). Esto es posible de explicar desde la concepción de que el territorio no implica meramente las condiciones físicas de un lugar, en cambio hace referencia a los límites y fronteras personales, es decir, el cuerpo también considerado territorio al ser un espacio en el cual se inscribe la memoria y se configura la materialización de la experiencia vivida. Entonces, los cuerpos constituyen un mapa de poder e identidad en tanto representan las lógicas de poder que se han impartido sobre ellos (Prada, Herrera, Lozano y Ortiz, 2012). En este caso entonces, Camila hace referencia al control del territorio propio por parte de las personas usuarias, negándose a compartir espacios con ese otro/a que es considerado “enemigo”.

4.4 Acerca de las resistencias y posibles fugas que permiten la construcción de espacios de no violencia

Los capítulos anteriores han abordado tanto las percepciones como las prácticas asociadas al dualismo amigo/enemigo, por lo que, en este aparte profundizaré en las líneas de fuga que permiten reflexionar sobre otras formas de relacionarse. Así bien, aunque dispersas y a veces un poco difusas, se logran evidenciar situaciones en las que, las personas refieren sentir cambios en sus habilidades, pensamientos y actitudes frente a las dificultades y, haber generado de forma fluida algunas situaciones de resolución de conflictos. Esto, permite reflexionar acerca de que la diferencia fundamental no está en la eliminación del enemigo o en la determinación de uno nuevo sino en la posibilidad de deconstruir su imagen, pues es allí donde está el verdadero cambio (Martínez, 2015).

Inicialmente, observo algunas fugas al dualismo cuando, las personas participantes indican que por momentos en que la convivencia estaba muy difícil, entre ellos mismos buscaban soluciones, evitando en algunas oportunidades al facilitador/a de convivencia. Se evidencian casos de resistencia, cuando algunas personas participantes refieren que, al momento en que las alianzas excluían a una persona, estos se oponían, acompañaban a la persona y le ofrecían su apoyo. Por ejemplo, en el caso de Tomás, al momento de contar acerca del momento en el que usuarios antiguos, quisieron realizar acciones en contra de usuarios nuevos, él dijo:

Llegaron otras personas nuevas y los antiguos empezaron a hacerle la vida imposible a ellos y yo no comparto eso, porque a mi me han hecho mucho bullying y uno tener que hacerle eso a otra persona del sector LGBTI que está con un problema peor que el mío y yo no estoy de acuerdo con eso, me quedé con ellos y los apoyé (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017).

Esto genera una posibilidad de deconstrucción y resistencia a los imaginarios atávicos acerca del poder, lo que puede constituir acciones de noviolencia.

Otro aspecto positivo identificado, consiste en que las personas usuarias de la estrategia han desarrollado la habilidad para reconocer el momento en el que no pueden manejar de forma no violenta una situación y, se permiten hacer un “alto” para buscar una profesional que los acompañe en el proceso de mediación, antes de comportarse de acuerdo a sus construcciones sociales y culturales. Esto lo reconoce Paola, quien al relatar su historia de vida frente a la forma de tramitar conflictos, manifestó:

Yo antes de llegar a la estrategia lo solucionaba con un taconazo, con puños, arañazos, y desde que estoy acá, acá llegué y me enseñaron a ver la vida desde otro punto de vista, en ese sentido. Entonces en mi caso, por ejemplo, tuve un problema con un compañero y él se me mandó y pues yo dije pues si se me manda así obvio yo no le voy a pegar, pero si hubiera yo reaccionado unos años atrás, obviamente no hubiera sido de la misma manera, con un tacón en la mano le hubiera dado (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018).

Este punto, da una reflexión acerca de la viabilidad y posibilidad de pensar y hacer las cosas de diferente manera, sin buscar atacar a otro/a y permitiendo el cierre de círculos de violencia.

Así las cosas dos factores importantes, resultan ser, primero la deconstrucción acerca del concepto de amistad que es posible evidenciar en sus narrativas ya que, refieren que no se trata de la persona que nunca falla, controvierte ni discute, en cambio, aceptan que puede tratarse de una persona con quien se puedan superar todas estas dificultades; segundo, la importancia que se brinda al diálogo y a la comunicación como forma de resolver conflictos y de construir una convivencia pacífica.

Aun así, pareciese que dichos momentos solo surgen después de un detonante y no, de manera previa a que se maximice la dificultad, ya que según lo que Diana cuenta, en un momento la convivencia se tornó complicada y después de varios detonantes, las personas participantes, ceden para participar de procesos de mediación:

La convivencia, de verdad estaba horrible y nadie cabía con nadie y a todo el mundo se le perdía todo, entonces fue un día que llegó una de las psicólogas, nos sentamos y todo el mundo comenzó como que a descargar, y a decir, es que tu, es que tu, es que tu, entonces fue que todo se aclaró, entonces fue cuando un compañero tuvo la valentía de pararse y decir, yo estaba haciendo esto, esto y esto y te he puesto estas cosas a ti, y he hecho esto y lo otro, entonces ahí todo se aclaró (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017).

Estas situaciones se constituyen en oportunidades de reconocer las ideas que hacen parte de nosotros y que, naturalizan la violencia para pensar en formas emergentes de hacer y pensar en cuanto al otro/a.

En este orden de ideas, a partir del relato, es posible identificar una situación, que surgió de forma natural entre las personas usuarias, sin la mediación de profesionales. Tal como lo cuenta Diana, quien al recordar la situación narrada anteriormente, sonrío y trae a mención una oportunidad en la que, según dijo:

Empezamos a hablar y a reírnos de un compañero que contaba muy buenos chistes, y alguien colocó música y de repente uno de los compañeros

comenzó a bailar y dijimos bueno entonces ahora que baile alguien, luego la otra, el otro y fue como que formamos el momento, cambiamos el ambiente, quizás todos estábamos tan cargados que necesitábamos de la compañía del otro, en esos momentos se veía la diferencia, era en esos momentos en los que uno realmente sentía que tenía un apoyo y de verdad que a pesar de todos los conflictos que teníamos en esos momentos que disfrutábamos (Diana, mujer lesbiana, entrevista personal realizada el 10 de octubre de 2017).

Es desde estos espacios de compartir emergentes que, se deben estudiar o pensar las formas de modificar o transformar los pensamientos basados en la violencia.

Otras actividades, si bien no han surgido desde las personas participantes, han generado impactos positivos que reconocen la posibilidad de que existen formas alternativas de relacionarse por medio de la no violencia, por ejemplo, cuando Julieta recordó *“es el momento en el que yo más me he sentido como “esto se está saliendo de control” y vino una profesional e hizo una actividad, una charla y eso fue un cambio radical, todos rompieron esas barreras, fue más un perdóneme, lo siento, fue reciproco y todo cambió”* (Julieta, mujer lesbiana, facilitadora de convivencia, entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2018), situaciones en las que se puede evidenciar que, en lugar de situar la culpa en el otro para así justificar la lucha, se trata de un reconocimiento de los errores propios que permite transformar y emerger nuevas formas de relación mediadas por la comprensión de las diferencias.

Así las cosas, desde el equipo profesional y según como se menciona en las narrativas, se han liderado actividades con la naturaleza como paseos con espacios espirituales de reconciliación, como películas reflexivas que permiten identificar emociones y las consecuencias de la agresividad o formas diversas de expresarse, para aportar al cierre de círculos de violencia. Una actividad que resalta, consistió en un círculo de perdón en el que, se aclaró a los/as participantes que no consistía en un enfrentamiento sino, en cambio en un encuentro de perdón, en el que cada persona reconocía en qué había fallado y de qué forma podría relacionarse diferente con los demás.

Finalmente, se considera como una oportunidad el hecho de que las personas participantes refieran que consideran importante la presencia de un

tercero en la mediación de sus dificultades, como por ejemplo *“como vi que no podía solo, me acerqué a la psicóloga y ella nos ayudó a mediar”* (Tomás, hombre gay, entrevista personal realizada el 11 de diciembre de 2017), lo cual reconoce la habilidad de conocer sus debilidades y, solicitar apoyo para, conseguir maneras emergentes y alternativas de dar trámite a una dificultad presentada. En ese mismo orden de ideas, es posible identificar algunas fugas en ese aspecto, de personas que han intentado resolver personalmente las dificultades y por medio de actos no violentos. Paola quien al reflexionar acerca de la necesidad de construir una sana convivencia, manifestó *“ como te digo, venimos de algo muy fuerte y venirnos a enfocar acá en otra cosa y de pronto generar violencia, me perdonas la expresión, pero venimos de un hueco para caer en otro más profundo, o sea el punto no es ese y eso es lo que Casa Refugio y las otras personas que trabajan acá nos han hecho entender”* (Paola, mujer trans, entrevista personal realizada el 17 de febrero de 2018), esto nos da una luz en el camino para configurar estas acciones como un signo del cambio de los imaginarios culturales que soportan esta cultura hegemónica.

5. A modo de conclusión

En primera medida identifico que, las experiencias y vivencias de las personas no se reducen a su orientación sexual o a su identidad de género, más bien corresponden a formas de ser complejas como las demás personas, cuyos imaginarios y prácticas sociales corresponden a los factores que han marcado sus vidas. Así las cosas, la *comunidad LGBT*, resulta ser una comunidad imaginada en tanto, no existe una identificación clara o un común al interior más allá de la lucha política que han adelantado en pro de la garantía de sus derechos y con esto, las historias de discriminaciones en común por romper la norma social y moral.

Frente al dualismo amigo/enemigo, concluyo que se forma de manera constante dentro de la estrategia, en donde el rol de “amigo” y “enemigo” es cambiante en tanto ingresan o egresan personas usuarias, esto dado a que se crean relaciones de jerarquía por tiempo de antigüedad u otros factores que marcan la subordinación y las relaciones de dominación o exclusión que desde allí se replican, enmarcadas en la justificación de la violencia para anular al otro. Dichas relaciones, en varias ocasiones han sido legitimadas tanto por las personas usuarias de la estrategia como por profesionales que trabajan en la mediación de conflictos, al parecer por la falta de herramientas para tramitarlos o deconstruir dichas relaciones de poder.

A partir de allí, observe y analice como los distintos imaginarios sobre el “otro” que se encuentran atravesados, por lo urbano/rural, la clase, la raza, lo cual se aborda desde el concepto de interseccionalidad. Así mismo, muchos de estos imaginarios, son evidenciados a partir del lenguaje o de las formas de expresión no verbales, en las que se ratifica la anulación de la diferencia y en ocasiones, se normaliza su uso como método –efectivo- de tramitar los conflictos.

Entonces, se abordó el concepto de espacio, territorialización y expansión del cuerpo como territorio, como factor que influye en las formas de manifestar las prácticas en torno al dualismo amigo/enemigo y con esto de generar daños como forma de ejercer poder o dominio sobre el otro.

Finalmente, resalto las líneas de fuga identificadas que permiten la reflexión hacia formas emergentes de relacionarse con la diferencia, deconstruir al amigo como “igual” y potencializar las prácticas de no violencia que han sido efectivas como formas alternativas de tramitar conflictos.

Referencias

- Ballesteros, G. (2017) Guía Metodológica de Análisis de Narrativas. Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. En Monte Buciero (5) pp. 307-318. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=206323>
- Cantillo, L. (2016). Alteridades de las masculinidades gay en el Departamento del Atlántico. En Justicia Juris (12)-2, pp. 95- 106. Recuperado de
<http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v12n2/1692-8571-jusju-12-02-00095.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica., (2015) Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID – OIM.
- Colombia Diversa (2017). Vivir bajo sospecha. Estudios de caso: personas LGBT víctimas del conflicto armado en Vistahermosa y San Onofre. Recuperado de: <http://www.colombiadiversa.org/conflictoarmado-lgbt/>
- Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, (2016). *Cuerpos excluidos, rostros de impunidad*. Informe de violencia hacia las personas LGBT en Colombia. Recuperado de <http://colombiadiversa.org/ddhh-lgbt/#prettyPhoto>
- Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, (2017). *Entre el miedo y la resistencia*. Informe de Derechos Humanos de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans. Colombia 2016. Recuperado de

http://caribeafirmativo.lgbt/diversa/pdf/Informe_completo_DDHH_Violencia.pdf

Defensoría del Pueblo (2015). Voces ignoradas. Bogotá.

Delfín, E. (2014). Miradas gay a Chapinero. El espacio de homosocialización homosexual en la configuración de masculinidades en jóvenes homosexuales de Bogotá. Trabajo de grado para optar por el título de Estudios Latinoamericanos. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13439/DelfinMaciasErikaMaria2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Díaz, J. y Nuñez, J. (2015). Violencia al interior de parejas de la diversidad sexual (LGBTI). *Liminales escritos sobre psicología y sociedad*. (01) 07. Recuperado de: <http://revistafacso.ucentral.cl/index.php/liminales/article/view/169/165>

Gemetro, F. y Bacin, G. (2012) Guía para Personal de Salud sobre Salud Sexual y Reproductiva y Prevención de la Violencia hacia Población LGTB. Buenos Aires, Ministerio de Salud. Recuperado de: <http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/tocoginecologia/files/2014/02/Guia-para-el-Personal-de-Salud-sobre-Salud-Sexual-y-Reproductiva-y-Prevencion-de-la-Violencia-hacia-poblacion-LGTB.pdf>

Gibson- Graham, J. (2002) Intervenciones postestructurales. *Revista colombiana de antropología*. Recuperado de: http://www.ramwan.net/restrepo/contemp/intervenciones%20postestructurales-Gibson_Graham.pdf

Hine, C. (2004). [Introducción](#). En *Etnografía virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Editorial UOC. Recuperado de

<http://www.uoc.edu/dt/esp/hine0604/hine0604.pdf>

Lugones, M. (2008 julio - diciembre). "Colonialidad y género" *Tabula Rasa*, número 9, pág. 73-101. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Martínez, C. (2015). De nuevo la vida. El poder de la noviolencia y las transformaciones culturales. Bogotá: Trillas de Colombia.

Martínez, C. (2016). Mandela y la construcción histórica de la noviolencia – Otras formas de hacer y de pensar. *Revista Polis* (15) 45. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682016000100005&script=sci_arttext&tlng=pt

Melo, M. (2006). La categoría analítica de género: Una Introducción. En Viveros, M., Rivera, C., Rodríguez, R. (Compiladores). *De mujeres, hombres y otras ficciones... Género y sexualidad en América latina*. Bogotá: Universidad Nacional.

Mezarina, J. (2015). El activismo como estilo de vida: El proceso de formación y la práctica activista de los miembros de la Articulación de Jóvenes LGTB en Lima. Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. Pontificia Universidad del Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe>

Mora, T., Cantor, H. y Bernal, J. (2011). Exclusión y marginación a transgeneristas trabajadores sexuales del barrio Santa Fe de la ciudad de Bogotá. Congreso Nacional de Sociología. Bogotá, Colombia. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/15-

[Aponte-Cantor-Bernal-](#)

[Exclusion%20y%20marginacion%20a%20transgeneristas%20trabajadore
s%20sexuales%20del%20barrio%20Santa%20Fe%20de%20la%20ciudad
%20de%20Bogota.pdf](#)

ONU, (2011). Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Leyes y prácticas discriminatorias y actos de violencia cometidos contra personas por su orientación sexual e identidad de género.

Idioma original: Inglés. Recuperado de:

http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/19session/A.HRC.19.41_Spanish.pdf

Palomino, S. (2016). Las victorias incompletas del movimiento LGTB en Colombia.

Prensa Diario El País. Recuperado de:

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/01/colombia/1464789386_035359.html

Parra, Y. y Ramos, L. (2012). Huellas de la violencia simbólica en la comunidad LGBT:

Implicaciones sociales. Proyecto de grado. Recuperado de:

http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/1271/TTS_ParraPizaYolanda_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Prada N., Herrera, S. Lozano, L. y Ortiz, A. (2012) ¡A mi me sacaron volada de allá!

Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá.

Universidad Nacional. Recuperado de: <http://masteres.ugr.es/gemma->

[es/pages/noticias/a-mi-me-sacaron-volada-de-alla](http://masteres.ugr.es/gemma-es/pages/noticias/a-mi-me-sacaron-volada-de-alla)

Sánchez, C., y Devia, E. (2014). Miopía política LGBT: Análisis de relaciones de

conflicto, poder y antagonismo. *Revista Miradas* (12) pp. 9-21. Recuperado

de:

http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/5321/mio_pia%20politica.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Torres, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130051523/investigacion.pdf>

Vargas, S. (2014). La deconstrucción de la dualidad amigo-enemigo en la participación de civiles en el conflicto armado colombiano. Trabajo de grado para optar por el título de magister en Derecho. Recuperado de:

http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/10125/53140_394-2015.pdf?sequence=1

Vélez, A. C. (2007, enero - mayo). Análisis de una postura editorial: el caso de la reelección del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. En *Confines*, 005, (75-85). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63300507>

Anexos

Anexo 1. Instrumento.

Para responder la pregunta, ¿Cuáles son las percepciones dualistas amigo/enemigo y su relación con la forma de afrontar conflictos en personas de los sectores sociales LGBTI usuarias de la Estrategia Casa Refugio?, se realizará un análisis de narrativas por medio de entrevista semi-estructurada de forma individual con los y las participantes y un grupo focal en el cual se encuentren y conversen acerca de sus ideas o pensamientos al respecto.

ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA
<p>A) Datos iniciales. Fecha: _____ Hora de inicio: _____ Hora de finalización: _____</p>
<p>B) Información básica. -¿Cuántos años tienes?. -¿Cuál es tu procedencia? ¿Hace cuánto estás en Bogotá? -¿Cuánto tiempo llevas en la Estrategia Casa Refugio? -¿Con cuál orientación sexual te identificas? -¿Cuál es tu identidad de género?</p>
<p>C) Imaginarios Culturales. -¿Cómo ha sido tu experiencia en la Estrategia Casa Refugio? ¿Crees que esta experiencia ha cambiado en algo tu historia de vida? -¿Qué piensas con respecto a la amistad? ¿Cómo son las relaciones de amistad en tu lugar de procedencia? -¿Y cuál crees que es el mayor problema de convivencia en la Estrategia Casa Refugio? ¿Por qué crees que surge? -¿Sientes mayor o menor afinidad hacia una orientación sexual o identidad de género en particular?</p>
<p>D) Signos, símbolos, ritos y mitos. -Cuándo tienes dificultades o problemas. ¿Cuál crees que es la mejor manera de enfrentarlos? Y en realidad ¿Qué haces tú? -Cuándo existe un inconveniente de convivencia, ¿Cómo te das cuenta de eso? ¿Qué pasa en el ambiente? -¿Cómo crees que son las dinámicas de relación entre las personas dentro de la estrategia? ¿Hay alianzas? -Y si tienes un inconveniente, ¿A quién buscas?, ¿Cómo es el conducto?.</p>
<p>E) Sujetos.</p>

- ¿Identificas algunas relaciones de poder en la Estrategia Casa Refugio? ¿Has visto cómo se excluye a alguien?
- En tu permanencia, ¿Has tenido algún inconveniente de convivencia con alguien? Si quieres, cuéntame al respecto, ¿Eran usuarios o personas que trabajaban para la estrategia?
- ¿Existen pequeños grupos de mayor afinidad? ¿Cuál fue tu experiencia?
- ¿Estos grupos se organizan por alguna característica en particular? (edad, región, orientación sexual y/o identidad de género).
- Si quieres, dame un ejemplo.

F) Contexto.

- ¿Cuál es el escenario territorial y los contextos socio-culturales en los cuales emergen y se desarrollan estos imaginarios, sus relaciones y manifestaciones?
- ¿Crees que el lugar físico en el que se ubica la Estrategia Casa Refugio ¿favorece positiva o negativamente las relaciones que allí se forman?
- Cómo sabes muchas veces se encuentran en la convivencia personas que provienen de otras regiones, ¿Cómo crees que sus culturas interfieren en la construcción de relaciones?

G) Formas de legitimación.

- En general, ¿crees que tus reacciones frente a un conflicto son efectivas?.
- ¿Crees que el accionar de las personas que trabajan para la Estrategia, muchas veces ha permitido que se sigan formando esas relaciones? Si quieres cuéntame un ejemplo de una situación así que hayas vivido.
- ¿Cuál crees que es el rol del facilitador/a de convivencia? ¿Qué hace cuando se presentan conflictos o dificultades?

H) Formas de resistencia o continuidad.

- ¿Existen reglas internas o espacios en los que participen solo los usuarios?, ¿qué pasa si algún profesional propone una solución y no se lleva a cabo?

I) Cambios y transformaciones

- ¿Puedes narrar alguna situación en la que los usuarios hayan generado un espacio de resolución de sus conflictos entre sí mismos?.